



Trabajo de Fin de Máster

Máster en Guion, Narrativa y Creatividad Audiovisual

Facultad de Comunicación

Curso 2020-2021

Diciembre 2021

Escritura y memoria de guion de largometraje de ficción

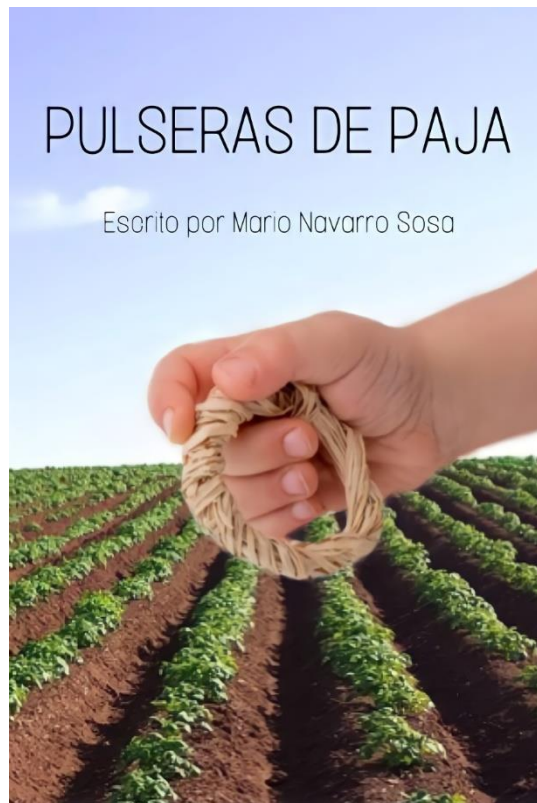
“PULSERAS DE PAJA”

Alumno: Mario Navarro Sosa

Tutor: Joaquín Marín Montín



Trabajo de Fin de Máster
Máster en Guion, Narrativa y Creatividad Audiovisual
Facultad de Comunicación
Curso 2020-2021
Diciembre 2021



PULSERAS DE PAJA

Escritura de guion de largometraje de ficción

Alumno: Mario Navarro Sosa

Tutor: Joaquín Marín Montín

PULSERAS DE PAJA

Versión III

Escrito Por:

Mario Navarro Sosa

1. EXT. RUINAS. DÍA

Una casa antigua completamente en ruinas, en medio de lo que parece una finca o hacienda abandonada. No hay nada cultivado ni ganado pastando dentro de vallas, solo ramas y malas hierbas. La vegetación invade y decora las montañas de escombros que brillan gracias a los agujeros que hay en el techo.

En la azotea del edificio hay una grieta lo bastante grande como para que DAMIÁN(12) salga por ella, al exterior. El niño, alto y delgaducho, el pelo rubio cenizo y las orejas de soplillo, se sacude un poco las vestiduras, y tras mirar unos segundos el deterioro del entorno, se marcha.

2. EXT. PRADO. DÍA

Una niña sentada encima de una alpaca de paja, descalza. Los pies con un color entre marrón y negro. Es LIDIA(12), canija, bajita y morena, con el pelo recogido en una coleta mal hecha. Encadena trozos sueltos de paja para convertirlos en trenzas.

Observa el horizonte y vuelve a su tarea. El sonido de unas pisadas se arrastra por el plano.

DAMIÁN (O.S.)
Son bonitas.

Damián se acerca a ella. Lidia tiene dispuestas varias PULSERAS de paja a su lado. El chico agarra una y la observa detenidamente. Luego se la prueba en su muñeca pero los dos extremos no llegan a tocarse. Se coloca otra.

DAMIÁN
(con una media sonrisa)
Esta sí.

Se la empieza a anudar pero Lidia le suelta una bofetada en la mano y la pulsera se le cae. Después lo mira.

LIDIA
Dame tú algo.

Damián se coloca frente a ella y le da la vuelta a los bolsillos de su pantalón. Aparte de agujeros, no hay nada. El niño se encoge de hombros.

LIDIA
(maliciosa)
Entonces te quedas sin ná.

(CONTINUED)

Lidia recoge las pulseras y las guarda. Se da la vuelta y se va.

Damián se queda mirándola, se agacha y coge la pulsera caída. Corre tras ella y se la da con cara de preocupación.

DAMIÁN
¡Qué se te olvida!

Lidia lo mira y esboza una sonrisa tierna y compasiva.

LIDIA
Anda, tonto, dame.

Damián se la entrega sin oponer resistencia. Empiezan a caminar juntos, al mismo paso.

Al fondo se divisa un pueblo pequeño, de casas bajas, cuyo punto más alto es el campanario de una iglesia. Está sobre un cerro, por lo que sobresale del terreno y se destaca en el paisaje.

Por el camino, los jóvenes pasan cerca de unas tierras aradas. En medio, ALFREDO(34), menudo y de piernas delgadas, con el pelo corto y un bigote abundante, la piel tostada por el sol, cava una zanja con una pala. No parece darse cuenta del paso de los niños.

Lidia mira a Alfredo y luego a Damián, expectante, pero el niño no tuerce el cuello. Ni siquiera cuando se oye un "crack" seguido de algunos murmullos.

ALFREDO
(hablando consigo mismo)
¡Espiocha esquerosa!

Alfredo sostiene en el aire un pico cuyo mango de madera se ha partido por la mitad.

El chico sigue andando como si nada. Lidia desiste en mirarlo y siguen caminando juntos en dirección al pueblo.

DAMIÁN
¿Los zapatos?

LIDIA
He perdido uno.

DAMIÁN
¿Y por qué no te pones el otro?

LIDIA
No quiero andar coja.

3. EXT. PUEBLO - CALLE PRINCIPAL. DÍA

Damián y Lidia ya pasean sobre adoquines y entre edificios, por una calle ancha compuesta a los lados por casas encaladas y algunos comercios. Una voz antipática asusta a los niños.

BLAS (O.S.)
¡Lidia! ¡Lidia!

Es de BLAS(37), hombre alto con la camisa abierta, llena de lamparones y más pelos en los brazos que en su cabeza. Está de pie, con las manos en la cintura, calle arriba.

BLAS
¡Lidia, vente ya pa'ca!

Lidia hace un gesto a Damián y se marcha corriendo. El chico ve como Blas le agarra por el brazo de mala manera y la arrastra consigo.

BLAS
(soltando esputos con cada palabra)
Y encima no estás ni calzada... ¡Ya verás cuando se entere tu madre!

Damián presencia la escena con seriedad hasta que algo le saca de su ensimismamiento, el ruido de un martillo golpeando el metal: *clink, clink, clink*.

Dicho sonido se repite siempre igual, de forma rítmica, de tres en tres. Viene de la Herrería, justo en frente de donde se encuentra él. El chico se acerca.

4. EXT. HERRERÍA. DÍA

El portalón metálico entreabierto apenas deja ver una porción estrecha del interior. Damián se acerca con cautela, curioso, y lo abre poco a poco. Se origina un zumbido mínimo oculto en parte por el *clink, clink, clink*.

El niño introduce su cabeza en la estancia. Se trata de un habitáculo pequeño y angosto, con el mobiliario gastado, lleno de herramientas rudimentarias y deterioradas del uso. Bastante oscura pese a ser de día, ya que solo hay una ventana bañada en polvo.

En medio, sentado en un taburete bajo de madera astillada, está MIGUEL(33). Alto y desgarrado, muy canijo y con la cara alargada, el pelo corto y los ojos grises. Él es el responsable del ruido. Utiliza el martillo para golpear un trozo de hierro, desganado.

De pronto, Miguel se da la vuelta y repara en Damián, que queda petrificado.

Miguel hace un ligero movimiento. Damián huye pegando un portazo.

MIGUEL (O.S.)
¡Eeeeeeeeh!

5. EXT. CASA DE DAMIÁN - PUERTA

Damián escondido en una esquina, miedoso.

Las ventanas de una casa se abren de par en par. BEGOÑA(34) surge entre ellas. La mujer es menuda y de piel morena, con el cabello negro y recogido en una cola baja. Mira al chico con dulzura.

Damián levanta la cabeza y la ve.

BEGOÑA
(sonriendo)
¿Qué estás jugando al *chino*
esconder?

DAMIÁN
(dubitativo)
Sí...

Begoña se estira hacia afuera y mira alrededor.

BEGOÑA
¿Y los otros chiquillos?

DAMIÁN
Son muy malos.

El niño se queda mirándola. La ventana forma parte de la fachada de una casa baja, de un solo piso, cuadrada y estrecha. La puerta que da acceso al interior es de chapa, con una cortina delante y la pared, blanca, con algunos desconchones.

A su espalda, calle abajo, se ve a Miguel de lejos, con la mano en la frente haciéndole de visera. El rostro de Begoña se torna serio.

BEGOÑA

Anda niño, metete *pa* adentro, que tengo que decirte una cosa.

Damián se acerca a ella sin darse la vuelta. Begoña cierra las ventanas de un portazo.

6. INT. CASA DE DAMIÁN - SALÓN. DÍA

Damián entra y cierra la puerta con una aldabilla soldada a un clavo de la pared.

Contempla con indiferencia la estancia. A su izquierda una entrada a otro cuarto. A su derecha una cocina rudimentaria y un mueble desvencijado. En medio una mesa redonda de madera con un frutero encima. Al fondo una puerta con una cortina blanca que da a un patio exterior.

Su madre sentada en una silla antigua de esparto bastante desgastada. Pela un amasco con tranquilidad. Se lo ofrece a Damián.

El chico lo devora con ansia. Se oyen gemidos de un bebé. Begoña se da la vuelta. Detrás suya hay otra silla con una cuna primitiva. En ella se retuerce nerviosa VIOLETA(1). Begoña se le acerca.

BEGOÑA

(con entonación)

No, no.

La pequeña llora. Begoña la coge en brazos y la menea con suavidad.

BEGOÑA

Ea, ea, ea...

Damián se limpia las manos en la camisa. Las nuevas manchas ni se notan. Se arrima a Violeta y le extiende un brazo, el puño cerrado. La niña le mira con los ojos llorosos pero curiosa.

Damián abre la mano. En su palma desnuda destaca el hueso del amasco, color castaño.

El niño le enseña el hueso. Lo mueve lentamente haciendo eses en el aire. Violeta sigue el trayecto con la mirada.

Se calma definitivamente. Damián le da el hueso a la pequeña, que lo palpa y mira con curiosidad. También se lo mete en la boca.

BEGOÑA

Tu padre tiene que hablar contigo.

El chico la mira con una mezcla de curiosidad y temor, pero no dice nada.

BEGOÑA

Tienes un viaje que hacer. Tu padre tiene faena y yo aquí con la niña. Y tu tío... tu tío ya sabes como es.

DAMIÁN

(serio)

¿Adónde?

Begoña está a punto de responder pero un estruendo interrumpe la conversación. Chilla la bisagra de la puerta al abrirse y cerrarse. El movimiento de la aldabilla hace los coros.

Alfredo entra en la sala con pisadas recias. Sin pararse, mira a Begoña, a Damián y a Violeta. Agarra un búcaro que hay en una esquina, en el suelo, y bebe un buen trago. El agua le chorrea por la barbilla y le moja el cuello de la camisa y la parte superior del pecho.

Tras ello, agarra varios amascos del frutero y se sienta en una silla del revés frente a Damián, dispuesto a hablarle. Se come los frutos sin pelarlos siquiera.

ALFREDO

(con la boca llena)

Tienes faena, ya lo sabes ¿no?

El niño en vez de responder se mira los pies.

ALFREDO

La Verónica se quiere casar, pero en el pueblo ya no quedan hombres de provecho. Tu madre, que es una santa, ha pensado en tu tío.

(escupe el hueso del amasco y se mete otro en la boca)

El que vive ahí al lado no, Dios no lo quiera, el otro. Vive en Fuente del Gandul, está lejos. Tienes que ir y traértelo.

Damián no puede evitar fijarse en la barba de su padre, mojada, pegajosa y naranja. Este sigue masticando.

DAMIÁN
 (sin levantar la vista)
 ¿Qué tengo que ir, solo?

ALFREDO
 (serio)
 Sí, ya eres muy mayor, no te va a pasar ná. Tu madre te va a dar algo de comida y yo otras cosas que te pueden servir. Nada más tienes que ir, buscarlo y traerlo. Si tienes que engañarlo lo haces, pero que venga. ¿Entendido?

Damián no responde. Alfredo se propulsa un poco hacia delante. Le agarra la barbilla y le alza la cabeza, hasta que ambos están frente a frente, mirándose a los ojos.

ALFREDO
 (imperturbable)
 ¿Sí o no?

Damián parece estar a punto de derrumbarse, pero le mantiene la mirada.

DAMIÁN
 (desafiante)
 Sí.

El cara a cara continúa unos segundos más, hasta que Alfredo se reclina y se sienta relajado en la silla, con las piernas abiertas.

ALFREDO
 (a Begoña)
 Tráeme la bota, anda.

Damián se levanta y sale corriendo.

7. EXT. RÍO. TARDE

Damián sentado sobre unos chinos, en la orilla de un riachuelo de buen caudal. Se agacha y tira piedras al agua, con tanta fuerza que no logra hacer que salten en la superficie.

Se aburre y se inclina sobre el agua. Contempla un rostro lloroso, colorado y despeinado.

Lidia le interrumpe el momento íntimo. El chico, agradecido, se sienta. Deja un espacio a su lado.

Más tarde, Lidia sentada junto a Damián. Sigue descalza.

(CONTINUED)

DAMIÁN
(sin mirarla)
No sé si voy a ser capaz...

LIDIA
No te va a pasar ná, eso seguro.

Damián, alterado, se vuelve hacia ella.

DAMIÁN
¡Tú qué sabes!

LIDIA
Damián, tu padre tiene razón. Ya no eres un niño.

DAMIÁN
Entonces tú tampoco eres una niña.

Lidia mantiene la vista hacia el frente en silencio.

LIDIA
La diferencia entre tú y yo es que tú no te has dado cuenta todavía.

Ambos en silencio, pensativos. Los juncos de la ribera se mecen con la brisa.

LIDIA
Siempre puedes decirles que no.

DAMIÁN
¿Estás loca?

LIDIA
¿Qué pueden hacerte? Tu madre no va a enfadarse contigo, y tu padre no puede obligarte, por muy cabezón que sea.

DAMIÁN
Tú lo ves todo muy fácil.

LIDIA
(con carácter)
Fácil no. Échame cuenta a mí, soy más lista que tú.

La niña sonrío con suficiencia y él, al poco, tuerce también un poco sus labios. Lidia se levanta con energía.

LIDIA

Yo me voy a bañar, ¿vienes conmigo?

Damián niega con la cabeza. Ella avanza hacia el agua. Cuando esta le roza los pies se vuelve al chico y le hace un gesto para que se acerque. De pronto, Lidia resbala y cae al río.

Damián pega una carcajada solitaria que resuena en el entorno. Sin embargo, empieza a preocuparse al ver que su amiga no emerge. Se levanta y avanza lentamente. Después corre. Lidia está boca abajo, inmóvil.

El niño salta al agua con fuerza y agarra a su amiga por el cuello. La saca con esfuerzo y la tumba boca arriba. Él se coloca sobre ella. Lidia abre la boca y le echa un chorro de agua.

La chica se muere de la risa mientras Damián se limpia la cara con la camisa. Cuando termina corre hacia ella, que huye al río.

Damián le persigue y le hace una ahogadilla. Ambos ríen y juguetean de forma inocente.

DAMIÁN

(chapoteando)

¿Por qué dices que ya no eres una niña?

LIDIA

¿Te acuerdas de hace dos semanas? Que no vine al río unos cuantos de días.

DAMIÁN

(incrédulo)

Me dijiste que tenías calentura.

LIDIA

(ruborizada)

Era mentira. Es que tenía sangre... aquí abajo

Lidia se señala las piernas.

DAMIÁN

(preocupado)

¿Cómo te arañaste?

LIDIA

No me hice nada, salió y ya está.

DAMIÁN
(preocupado)
¿A mí también puede salirme sangre?

LIDIA
(indiferente)
¿Quién sabe? A lo mejor.

DAMIÁN
(traga saliva)
Uhhh...

LIDIA
(con vergüenza)
¿Me lo enseñas?

DAMIÁN
¿El qué?

LIDIA
Lo que tienes... ahí.

DAMIÁN
(sonrojado)
¡No!

LIDIA
(jovial)
Venga, tonto, si no pasa ná.

Lidia se acerca a Damián e intenta bajarle los pantalones.
El muchacho se defiende como puede. Forcejean.

DAMIÁN
(cabreado)
¡Estate quieta ya!

LIDIA
¡No me echas más agua!

De repente, se escuchan unos gritos. Los niños se miran.

MIGUEL
Que no se lo he lijado bien dice el
maricón...
(cuchicheos indescifrables)
Tener que aguantar a los más tontos
del pueblucho este...
(palabras más incompresibles
aún)
Si es que no se merecen ni que les
abra la puerta, los muy
haraganes...

DAMIÁN

Es mi tío, ¡vamos a escondernos! No quiero que me vea.

Los niños se esconden tras un tronco caído medio podrido y observan.

Miguel viene porfiando. Baja por el camino, lacio, como dejándose caer por la cuesta, sin hacer ningún esfuerzo. Cuando no vocifera palabras de mal gusto bebe de la bota de vino que tiene colgada al cuello.

Ya pegado a la ribera, se quita los ropajes conforme sigue bajando. Una vez desnudo, se introduce en el agua de forma ruidosa.

MIGUEL

(chapoteando)

¡Qué buena está!

Miguel se sumerge y nada de forma caótica. Emerge y hace el muerto. Flotando, bebe de la bota y ríe como un necio. Empieza a cantar.

MIGUEL

(cantando)

*Ay, ay, ay, mira qué bonita va, los
lunares de su cara son barquitas en
la mar...*

Lidia mira al adulto y luego al niño, curiosa. Damián se encoge un poco. Le hace un gesto a la niña para irse.

Una vez fuera del escondrijo, los niños corren hacia el camino. Antes de continuar, Lidia se para en seco, agarra una piedra y se la tira a Miguel, con la mirada encendida.

El pedrusco le cae al lado generando un sonido sordo.

MIGUEL (O.S.)

¡Eh, ustedes, ¿de dónde salís?!

Lidia coge otro chino y se lo tira. Esta vez sí le acierta en la barriga. Miguel aúlla palabrotas. Los niños corren cuesta arriba.

MIGUEL

¡Será posible, los enanos estos de...

8. EXT. CASA DE DAMIÁN - PUERTA. ATARDECER

VERÓNICA(32), una mujer alta, poderosa, fuerte, con el pelo castaño rizado y la mirada penetrante, está sentada con Begoña al fresco.

Damián se acerca. Intenta reprimir las emociones.

BEGOÑA
(alegre)
Buenas, hijo, mira quien está aquí.

VERÓNICA
Hola, muchacho.
(a Begoña)
Pero si lo veo todos los días,
mujer.

DAMIÁN
(con voz monocorde)
Hola.

VERÓNICA
¿De dónde vienes, tan mojado y tan
guarro?

DAMIÁN
De allí abajo, del río.

VERÓNICA
(nostálgica)
Nosotras de *chavalonas* también nos
llegábamos al río. Los baños por el
día, las candelas de noche, las
escapadas románticas al molino...
(se ríe).

BEGOÑA
Calla, calla, que hay ropa
tendida...

Begoña se une al jolgorio. Damián mira con cara de no entender mientras las amigas se tronchan. Se dispone a entrar en la casa pero Begoña interrumpe su avance.

BEGOÑA
Damián, ya le he dicho a Verónica
lo que vas a hacer.

Damián se queda congelado, con la mano apoyada en la puerta, sin mirarlas. Se hace el silencio y el ambiente de la escena cambia por completo.

(CONTINUED)

VERÓNICA

(resignada)

Déjalo, Bego, si no quiere ir es normal. Es muy pequeño todavía.

BEGOÑA

Tiene doce años ya...

VERÓNICA

Es peligroso, lo sabes. Pocas veces hemos salido nosotras del poblacho... y menos tan chicas.

BEGOÑA

(circunspecta)

Tu padre te tenía muy sujeta, amiga. Por eso estamos como estamos.

VERÓNICA

Mi padre...

Una lágrima recorre la mejilla de Verónica. No se la limpia. Begoña le da un pañuelo de tela y se sorbe los mocos. Damián sigue en la misma posición. Verónica mira a Begoña, sus ojos brillan.

VERÓNICA

Yo te envidio, amiga, ya lo sabes. Siempre he querido ser madre, pero ninguno era bueno

(mira la lejanía)

Ahora, encima, no tengo a nadie a quien dejarle la casa y los oros.

BEGOÑA

Amiga, siempre puedes darlo a la iglesia o a los pobres.

VERÓNICA

(negando)

No. No es por el dinero, ni las joyas. ¿Pa qué quiero una herencia si no puedo compartirla?

Verónica se vuelve a sonar los mocos. Nuevas lágrimas brotan de sus ojos.

Damián se vuelve. Hace un gesto afirmativo.

VERÓNICA

No hace falta.

BEGOÑA

(a Damián)

Deberás hacerlo solo. No tendrás a nadie a quien pedirle ayuda. A lo mejor pasas hambre, también sed. Aquello está muy lejos. Alguna vez tendrás que dormir al raso...

DAMIÁN

Te he dicho que sí.

BEGOÑA

Muy bien, te vas en unos días.

Damián entra. Begoña y Verónica intercambian una mirada cómplice y esbozan una sonrisa.

9. EXT. CASA DE LIDIA. DÍA

Lidia sentada en una silla en su casa. Es un poco más pequeña que la de Damián. Sigue con las pulseras de paja. Les corta los sobrantes y les da uniformidad. Súbitamente, algo golpea la ventana más próxima a ella.

LIDIA

¿Quién es?

Nadie responde pero los golpes siguen. Lidia se acerca y abre la ventana. Es Damián.

LIDIA

(indiferente)

¿Tú no te habías ido ya?

DAMIÁN

Mañana.

LIDIA

¿Qué hora?

DAMIÁN

(parco)

Da igual, no vas a estar levantada.

Lidia se da la vuelta y sigue con la tarea de las pulseras. Maneja con maña sus manos, que tiemblan.

LIDIA

¿Cuándo vuelves?

DAMIÁN
No sé, unos días.

Ambos en silencio, sin mirarse.

DAMIÁN
¿Tú crees que podré?

LIDIA
No sé.

DAMIÁN
(absorto)
Ehmm...

LIDIA
(volviéndose hacia él)
Claro que podrás, si está chupado
hombre.

Damián sigue abstraído. Ella le alza la barbilla con la mano suavemente y le gesticula una sonrisa en la que muestra todos los dientes. El chico, finalmente, sonríe.

Lidia, motivada y nerviosa, se da la vuelta y agarra una pulsera. Se la tiende a Damián, que se fija detenidamente en ella.

DAMIÁN
¿Es la misma?

LIDIA
Sí, con ella seguro que no te pasa
ná. Anda, trae, que te la pongo.

El niño inserta su brazo derecho por la ventana pero no llega y se tiene que echar en los barrotes externos que guarnecen la ventana. Están bastante oxidados. Lidia le anuda la pulsera en la muñeca.

DAMIÁN
(quejoso)
Esto aprieta mucho.

LIDIA
(con la lengua fuera, del
esfuerzo)
Calla, que ya se irá abriendo.

Damián se mira la mano, que está adquiriendo un tono colorado. Se encoje de hombros y la retira. Lidia porta todavía la sonrisa pero sus ojos son tristes.

El niño, relajado, se apoya con un poco de más peso en los barrotes de la ventana y estos se parten por algunos puntos.

Damián y Lidia se miran durante un instante y luego ríen con ganas. De pronto, ella se avanza hacia él y le planta un beso en la mejilla. Damián se sorprende y se sonroja. Lidia, sin darle tiempo a nada más, se retira.

LIDIA

(hablando muy rápido mientras
cierra la ventana)

No te preocupes por la ventana...
Bueno, ¡adiós!

Lidia, colorada y respirando con agitación, mira la ventana que acaba de cerrar, pensativa.

10. INT. CASA DE DAMIÁN - SALÓN. NOCHE

Damián abstraído sentado en una silla, mira hacia el exterior. La cortina que da al patio se agita con suavidad. Le echa un vistazo a la pulsera.

11. INT. CASA DE DAMIÁN - SALÓN. AMANECER

Damián llega al salón y se despereza con un ojo cerrado y otro medio abierto. Se dirige a una jofaina situada en la cocina y se lava la cara. Emite un aullido como bostezo.

Begoña aparece por sorpresa.

BEGOÑA

No seas tan burro, que vas a
despertar a la niña chica. Aquí
tienes, en la mesa. No tengo más
nada para darte.

Damián se gira y contempla el bodegón: medio queso, un salchichón mordisqueado y tres cuartos de una morcilla, una telera de aspecto pétreo, tres amascos maduros, dos granadas y una cantimplora cuyo tapón está roto pero a la que han hecho un apaño para que cierre.

El niño, todavía medio dormido, empieza a meterse la comida en los bolsillos del pantalón.

BEGOÑA

(alterada)

¿Pero qué haces, alcornoque? Anda
que vas a durar bastante.

Begoña saca una bolsa de debajo de la mesa y se la ofrece.

BEGOÑA

Toma, anda, el ZURRÓN de tu padre.

El niño, incrédulo, lo sujeta. Mira y palpa cada detalle del tanpreciado objeto.

BEGOÑA

Tu padre lo quiere de vuelta. No creo que tenga que decirte más ná ¿no?

DAMIÁN

(negando)

No, no, no...

Begoña abandona la habitación mientras Damián llena el zurrón.

Cuando lo completa, mira hacia una silla ladeada un poco de la mesa, como si alguien se acabara de levantar de ella. La madre vuelve con la niña, que sigue dormida, y lo observa con desasosiego. Él le devuelve la mirada.

DAMIÁN

Me voy ya.

Begoña le da un abrazo y un beso en la frente. Damián le da otro a Violeta con suavidad. La madre se saca un papel doblado.

BEGOÑA

Toma, dáselo a tu tío.

Damián se guarda la nota y se marcha.

12. EXT. PRADO. DÍA

Damián abandona los límites del municipio, camina por el prado. Permanece todavía el rocío sobre el verde y resplandece con el sol, que ya se ve entero en el cielo.

Cuando llega a su altura, mira a su padre. Está de pie, con las manos apoyadas en una pala, inmóvil. El niño se frena y lo mira, expectante. Alfredo le hace un gesto mínimo con la cabeza. Luego sigue igual.

Damián se cansa de esperar. Para dejar de mirar a su padre contempla el suelo, donde hay una caña larga. Damián la recoge.

El chico retoma la marcha con decisión. Se ayuda de la caña a modo de VARA para andar.

13. EXT. CALZADA DE TIERRA. DÍA

El sol en el punto más alto. Los pájaros planean por el cielo, sus sombras se proyectan intermitentemente en el suelo de albero. A ambos lados de la calzada, tierras y campos de cultivo con árboles que aparecen de vez en cuando.

Damián justo en medio, camina. Cada paso supone una nube de polvo cuyas partículas se le meten por las fosas nasales. Tiene el rostro cubierto con una película de sudor y los pelos sucios y revueltos de tocárselos. Los labios, hinchados y resecos.

Se apoya en la vara. Escupe una mucosidad negra por la nariz y coge la cantimplora. La abre y se vierte un poco de agua por la nuca. A continuación bebe con brío. Repentinamente abre los ojos y para. Se da un coscorrón en la frente.

Un individuo en el horizonte le interrumpe la pelea que tiene consigo mismo. Es MODESTO(42).

Más cerca, se observa que tiene un aspecto deplorable. La camisa, otrora impecable, está hecha jirones. Los pantalones cuarteados, el sombrero de paja con la copa hundida, los zapatos con una boca donde los dedos.

Modesto empuja con dificultad un carrito de madera. Parece que se va a hacer trizas en cualquier momento. Sobre él, una montaña de baratijas, amuletos, COLLARES y juguetes. Algunos están partidos o rotos.

Ya está casi a la altura del niño.

MODESTO

Chiquillo, dame una *mijita* de agua.

Damián mantiene la distancia que los separa, desconfiado.

MODESTO

(suplicante)

Chiquillo, por favor.

Damián se aproxima un poco y escruta atentamente su rostro. Tiene varios cortes con sangre seca, el ojo derecho morado y sus labios parecen una alfombra.

El chico se relaja un poco y le acerca la cantimplora. Modesto bebe con ansia, tanta que Damián tiene que arrebatarse la cantimplora.

DAMIÁN

(alterado)

¡Ya está, que me dejas sin *ná!*

(CONTINUED)

MODESTO

(relamiéndose)

Brrr... ehmmm... Me llamo Modesto. Unos malhechores me han robado el agua. Bueno, el agua y más cosas, hasta el pollino. Estaba siguiendo la ruta de todos los años, a vender mis fruslerías.

(señala al carro)

Y me asaltaron. Gracias a Dios que soy *apañao* y he podido hacer una chapuza con el carro...

Justo en ese momento un remache del vehículo falla y salta un tornillo y una tuerca. El carro parece vencerse un poco pero sigue en pie.

MODESTO

Es todo lo que tengo.

DAMIÁN

El primer pueblo que vas a ver es el mío, pero todavía te queda un buen trecho.

MODESTO

(despreocupado)

No te preocupes, llegaré, aunque solo sea con una rueda en la mano. Tu deberías de tener cuidado con los maleantes esos.

DAMIÁN

(finge confianza en sí mismo)

No tengo ná de valor.

MODESTO

Menos tienen ellos

(pausa)

Mil ojos, hasta en la chepa, niño.

DAMIÁN

Tome, ande, beba un poco más. Mientras me deje algo...

MODESTO

(dichoso)

Dios te bendiga.

Modesto da un largo buche, esta vez con tranquilidad, a la cantimplora de Damián y se la devuelve. Luego retoma la marcha.

(CONTINUED)

MODESTO
(yéndose)
Hasta luego, chico.

Modesto avanza en dirección contraria a Damián.

El muchacho se le queda mirando un rato antes de reemprender el trayecto.

Súbitamente, algo brilla en el suelo. El muchacho baja al albero y encuentra un MUÑEQUITO de metal. La figura simula ser un soldado con un fusil, si bien la talla es tosca e inexacta y al soldadito le falta una pierna.

Damián mira hacia donde está el comerciante con preocupación.

DAMIÁN
¡Eh, Moesto!

Modesto se para y se vuelve con interés.

DAMIÁN
(alzando el muñeco)
¡Qué se te ha caído un chisme de esos!

Modesto da la vuelta, no sin dificultad por los socavones y agujeros de la calzada. Cuando lleva unos metros peleándose con el carro, se para.

MODESTO
¡Quédatelo, chico! No importa...

Damián mira la estatuilla con ojos golosos y se la guarda. Dice adiós con el brazo a modo de agradecimiento.

Modesto, por su parte, gira de nuevo y sigue su camino, con el carro descuajeringándose con cada bache que pilla.

14. EXT. CASSETILLA. NOCHE

La claridad desaparece poco a poco. La noche viene acompañada de una tranquilidad antinatural. Todo en silencio, salvo una ligera brisa que mece las hojas de los árboles y las hierbas de la pradera.

Damián da los pasos arrastrando los pies. Divisa una casetilla cerca de la calzada y se aproxima a ella.

Antes de entrar le da un rodeo y cierra los ojos para tener el oído más fino. La casetilla es cuadrada y tiene el tejado de paja, con una entrada sin puerta y un agujero en uno de los laterales, a modo de ventana. Decide entrar.

15. INT. PAJAR. NOCHE

El habitáculo es más amplio de lo que parece. No se ve gran cosa. Lo poco que se logra escudriñar es gracias a la luna y su luz blanquecina. Esta se cuelga por la entrada y la ventana, dejando ver un pajar justo en medio de la casetilla.

Damián se deja caer en él con pesadez y cierra los párpados. Su respiración se calma.

Pero se escucha algo. Pezuñas arañando el suelo. Pasos. Una nariz olisquea de forma exagerada. Algo rumia.

Damián abre los ojos e intenta ponerse en guardia, pero está paralizado. Busca a tientas la vara pero no la encuentra.

Los sonidos que provienen de la "cosa" cada vez se escuchan más cerca. Damián recula y recula hasta que se choca con la pared. Allí, con todas sus extremidades extendidas y abiertas, permanece agarrotado.

Por fin la "cosa" llega a un punto iluminado por la luna. Es una CABRA, que se sienta, dócil.

Damián resopla y se seca el sudor de la frente. Poco a poco se acerca a la bestia y le hace unas carantoñas. La cabra le mira con sus ojos negros mientras el chico la acaricia.

FUNDIDO A NEGRO

16. INT. PAJAR. DÍA

Damián abre los ojos. Se encuentra tumbado sobre la paja, abrazado a la cabra, que duerme. La luz que entra le permite ver, ahora sí, el interior de la casetilla, de paredes grises y el suelo cubierto entero de paja.

De repente, las orejas del animal se erizan, sus ojos se abren. La cabra empieza agitar nerviosa hasta que el niño la suelta y se marcha del pajar.

Un ruido indica pasos fuera de la casetilla. Damián se agazapa contra el montículo de paja y mira alternativamente a la puerta y a la ventana. Las pisadas cada vez resuenan más cerca.

(CONTINUED)

De improviso, JACOBO(27), un individuo flacucho, bronceado y de ropa harapienta, los pelos rizados y una dentadura colmada de huecos, se asoma por el agujero de la pared. Escudriña el interior de la casetilla durante unos breves instantes y se para a observar a Damián.

JACOBO
(curioso)
¿Qué haces aquí, niño?

Damián no contesta, mira desconfiado.

JACOBO
¿Acaso eres mudo?

El chiquillo hace un leve gesto de levantarse hacia el agujero que hace las veces de puerta pero otro hombre aparece tapándolo. Es ZACARÍAS(29), un hombretón de pecho y hombros prominentes y la cabeza demasiado pequeña, sin cuello. Tiene perpetua una sonrisa bobalicona.

ZACARÍAS
(sin dejar de sonreír)
¿Y este zagal?

JACOBO
Se habrá perdido, el *probe*.

Jacobo abandona su puesto y se desliza en el exterior hasta colocarse junto a Zacarías. Ambos empiezan a adentrarse en la casetilla, muy despacio.

ZACARÍAS
Va mejor vestido que nosotros.

JACOBO
(con el ceño fruncido)
Eso tampoco es muy difícil.

Damián, con especial cuidado, se acomoda y busca la vara de caña. A tientas, sin dejar de mirar a los otros, que siguen avanzando.

ZACARÍAS
(entusiasmado)
¡Joder, el niño guarda escondido algo atrás suya!

El chico consigue atrapar la vara. Los maleantes están ya a un palmo.

Damián le da un varazo a Zacarías, que está más cerca. El golpeado grita de dolor.

El chico corre hacia la abertura de la pared con el zurrón colgado y salta hacia el exterior.

Sin embargo, algo le bloquea y cae dentro. Ese algo es LUTE(30), un mindundi bajito y esquelético de mandíbula turgente y melena azabache. La vara cae en medio del pajar.

LUTE

(con una sonrisa malévola)
¿Dónde ibas, cabroncete?

ZACARÍAS

(furioso, con una señal
carmesí en la frente)
Arrapiezo, ¡mira lo que tengo!

Zacarías se tensa, a punto de lanzar un golpe a Damián, pero Jacobo lo frena.

JACOBO

(relajado)
Déjalo, si no te ha hecho ná,
alfeñique. Mira, mira lo ligero que
se parte esto.

Jacobo agarra la vara y la parte en dos golpeándola con la rodilla.

Damián mira los trozos mutilados en el suelo con aprensión. Jacobo se inclina hacia él y le examina con detenimiento. Al hacerlo, el collar que permanecía oculto debajo de su camisa se descuelga. Damián lo mira y se asusta aún más.

Jacobo le lanza una hostia que Damián recibe, estoico.

JACOBO

(malicioso)
¿Eres de hierro? Dale, Zacarías.

Zacarías, con su sonrisa tonta, se adelanta y le mete tal mandoble a Damián que lo tumba.

El niño escupe sangre a cuatro patas. Se le saltan las lágrimas. Lute recoge el zurrón de Damián y empieza a examinarlo.

LUTE

A ver qué tenemos por aquí...
Queso, butifarra... ¡y hasta un
cacho de salchichón! ¡Este niño es
de la capital seguro!

Lute se apropia de las cosas y las introduce en un saco con cara de avaro.

Damián intenta recomponerse pero Zacarías le pone el pie en el lomo, le impide que se levante. El niño gruñe, impotente y enrabiado.

ZACARÍAS

Tú quietecito.

JACOBO

(con suficiencia)

Por lo menos tiene cojones, el zagalón. Anda, vámonos, que tendremos que buscar algo de vino pa acompañar el banquete. Gracias, muchacho, te debemos una.

LUTE

(con una sonrisa que muestra todos sus dientes amarillos)

O dos...

Lute y Zacarías ríen, Jacobo solo enarca una sonrisa. Los bandidos abandonan el pajar. Damián permanece en el suelo, a gatas, llorando con rabia.

LUTE (O.S.)

¡Hostia, una cabra!

ZACARÍAS (O.S.)

¡Vamos a cogerla! Tiene que estar tierna tierna.

JACOBO (O.S.)

Se vais a hartar de rumiar...

Damián reacciona, se incorpora y corre hacia el exterior como un rayo.

ZACARÍAS (O.S.)

¡Corre, jodío que se...

17. EXT. CASETILLA. DÍA

ZACARÍAS

(continúa)

...escapa!

Zacarías grita. A Lute se le escapa la cabra de la llave que intenta hacerle con los brazos y cae al suelo de boca.

Es ahora Zacarías el que lo intenta, pero la bestia le sortea y este se cae de culo, de forma ridícula.

El cuadrúpedo trota en dirección a Jacobo, el cual se prepara para atraparla. Sin embargo, Damián aparece y se lanza con todas sus fuerzas a Jacobo, que se distrae.

La cabra logra huir y Damián corre en dirección contraria, poniéndose a cubierto detrás de la casetilla.

Jacobo, Zacarías y Lute se yerguen. Zacarías tiene que hacer dos intentos porque en el primero se vuelve a caer para atrás. Tienen más polvo aún en sus vestimentas. Jacobo da un paso hacia la casetilla y alza la voz.

JACOBO

(la voz alta pero firme)

¡Ya nos veremos, zagalillo, tenlo por seguro! Yo no me olvido de una cara.

LUTE

¡Vamos, no se nos puede escapar!

Damián los observa escondido en la esquina de la casetilla. Los tres ladrones emprenden su camino corriendo detrás del cuadrúpedo.

18. EXT. CALZADA DE TIERRA. TARDE

Damián está sentado en medio de la carretera con los brazos y las piernas cruzados, preocupado. La vara partida, al lado suya en el suelo.

La barriga emite un rugido grave y el niño se la acaricia. Otea el horizonte y luego la dirección contraria.

A continuación se levanta e inicia el regreso, cabizbajo y arrastrando los pies.

En su camino de vuelta pasa por al lado de un árbol bastante extraño. Tiene una camisa abrochada con dos ramas atravesando las mangas a modo de brazos y unos pantalones colocados en la parte frontal del tronco amarrados con una cuerda bastante deshilachada. En la copa, un sombrero de paja y debajo una bota de vino que Damián, al mirar, parece reconocer. En la base, sobre las raíces, dos zapatos raídos.

Damián lo estudia con celo. Le da varias vueltas y examina la ropa, la toca y la huele. El chico está perplejo.

Se oye un ruido proveniente de unos arbustos situados justo detrás del árbol.

(CONTINUED)

Damián, incrédulo, se acerca lentamente. Los matorrales se mueven. Damián sigue, cada vez más cauteloso, en guardia. Está a punto de tocar la mata con la punta de los dedos. El arbusto se vuelve a mover, esta vez de forma exagerada.

Una mano brota de la planta y le da una colleja a Damián, que está anonadado.

Miguel salta sobre Damián.

MIGUEL
(alterado)
¡¿CUÁNDO VAS A ESPABILAR?!

Lleva puesto solo los calzones y una camiseta de tirantas llena de lamparones. Tiene hojas, ramitas y espinas clavadas por todo el cuerpo y su piel tiene un tizne marrón, producto del barro que tiene pegado.

Damián rojo como un tomate, y no solo por la agresión física, echa humo.

MIGUEL
¿Qué pasa, ya te ibas?

Damián, sin mirarle, reemprende el camino de vuelta. Camina decidido, con los puños cerrados, el cuerpo agarrotado. Miguel le grita desde el árbol mientras le quita la ropa para ponérsela él.

MIGUEL
(abrochándose la camisa)
Pues anda que has durado bastante, muchacho. Menos mal que no has ido en busca de un tónico pa tu madre, porque si no se muere.

Damián le ignora y sigue andando. Aprieta con fuerza los puños.

MIGUEL
(continúa, ahora colocándose el pantalón)
Pero tranquilo, yo sé lo que te ha pasado. En verdad le puede pasar a cualquiera... pero también cualquiera le echa cojones al asunto en vez de ser un niño teta amariconado.
(se calza los zapatos)
Yo sospechaba que no eras hombre, pero a este paso ni lo vas a ser. Anda que si fueras mi hijo no te
(MORE)

MIGUEL (cont'd)
iban a llover palos. Hasta que
aprendieras. Si es que el *Alfredo* es
un blando.

Damián se para, sin volverse. Todo el cuerpo le tiembla. Se le marca una vena en el cuello.

MIGUEL
(continúa, acomodándose el
sombbrero)
¿Otra vez te paras? Así no vas a
llegar nunca. Yo era el *Alfredo* y no
comías en un mes, pero claro,
seguro que no te hacen ná. Así está
el niño...

Damián se da la vuelta por fin. Mira a Miguel en la distancia con la furia dibujada en su rostro.

Miguel le devuelve la mirada, chulesco y desafiante.

Los dos callados, en tensión.

Entonces Miguel alza el zurrón de Damián, bien alto, para que lo vea de forma óptima. El niño se queda de piedra y todavía echando chispas, se relaja un poco.

MIGUEL
(sonriente)
¿Lo quieres?

Damián comienza a acercarse a Miguel.

DAMIÁN
¿De dónde lo has sacado?

MIGUEL
Yo también he conocido a tus
amiguitos. Han sido muy simpáticos
y me han devuelto tus cosas.

Damián sigue arrimándose a Miguel, cuyo rostro cada vez está más jovial.

DAMIÁN
Eran tres y tú solo uno, ¿cómo lo
has hecho?

MIGUEL
Siendo listo y teniendo maña,
sobrino, algo de lo que carecen tus
amiguitos... y si me apuras, tú
tampoco eres muy vivo.

DAMIÁN
Dámelo, es mío.

MIGUEL
¿Te lo has ganado?

DAMIÁN
(insistente)
Dámelo, me hace falta.

MIGUEL
Dime si te lo has ganado.

Damián ya se sitúa al lado de Miguel.

DAMIÁN
¡Qué me lo des!

MIGUEL
¿Vas a seguir con el viaje?

DAMIÁN
¡Qué sí, pero dámelo ya!

MIGUEL
De acuerdo, pero yo voy contigo.

DAMIÁN
(impaciente)
No.

MIGUEL
(con suficiencia)
O voy yo o te quedas sin esto
(señala el zurrón).

Damián resopla y contempla en silencio la cara soberbia de su tío. Miguel le responde enarcando las cejas.

19. EXT. CASETILLA. ATARDECER

Miguel y Damián andan a la par por la calzada de tierra. Miguel camina confiado. Damián, enojado, mira de reojo a su tío la mayor parte del tiempo. Lleva la vara arreglada con un remiendo.

Tío y sobrino se paran al divisar la casetilla. Miguel mira al sol. Agarra el zurrón.

MIGUEL
Toma, no lo pierdas otra vez.

Damián recibe el zurrón pero al sujetarlo su cara refleja desconfianza. Lo abre y mete la mano. Solo saca el muñequito del soldado.

DAMIÁN
¿Y las cosas?

MIGUEL
Guardadas.

DAMIÁN
Son mías.

MIGUEL
Sí, pero las voy a tener yo mejor,
no vaya a ser que las regales otra
vez.

DAMIÁN
(seco)
No he comido en todo el día.

MIGUEL
Ni yo, y no me he muerto, muchacho.

DAMIÁN
(estirando el brazo hacia
Miguel)
¡Dame algo!

Miguel le casca una torta a Damián con la mano abierta. El niño, impresionado, retira la mano y se queda quieto.

MIGUEL
Luego, cuando anochezca. ¿*Ónde*
durmiste anoche?

Damián señala con un gesto a la casetilla.

20. INT. PAJAR. NOCHE

Miguel rebusca entre sus cosas. Damián lo mira sentado, impaciente.

Al fin, Miguel le concede algo de comer. En las palmas abiertas de Damián se disponen un mendrugo y dos rábanos pequeños.

DAMIÁN
(incrédulo)
¿Ya está?

MIGUEL

Ya está.

Miguel se empieza a comer su propia parte de la ración, que comprende un rábano más.

DAMIÁN

¿Rábanos?

MIGUEL

Cosecha propia, niño.

DAMIÁN

Había pan del día en el zurrón.

MIGUEL

Lo dejaremos para más adelante.

DAMIÁN

(receloso)

Para entonces también estará duro.

MIGUEL

Si te comes primero un pan tierno luego no eres capaz de comerte uno duro.

DAMIÁN

Prefiero el blando ahora y no comer pan en unos días.

Damián se levanta dispuesto a buscar el bollo entre las cosas de Miguel, que termina de comer.

De repente, Miguel le da una colleja a Damián, que se duele.

MIGUEL

(irritado)

¡Siéntate, mendrugo! O veremos si no pruebas el pan.

Damián se resigna y se sienta. Come con pesar.

El chico se tumba hacia atrás y se pone de cara a la pared. Miguel bebe de la bota de vino y habla solo.

MIGUEL

Anda que no va a aprender ná el niño este conmigo...

(pega un buche)

Si es que está *ennortado*...

(se pone a hacerse un cigarro)

(MORE)

(CONTINUED)

MIGUEL (cont'd)
 A la herrería me lo voy a llevar, a
 darle al yunque hasta que se le
 caigan las manos...
 (se enciende el pitillo)
 ¡Coño, un cabrón!

La cabra que pasó la noche con Damián vuelve al pajar.
 Damián corrige a su tío sin volverse.

DAMIÁN
 Es hembra.

MIGUEL
 (sorprendido)
 ¡Pues una cabrona!

La cabra se acerca a ellos, mansa. Se deja tocar por Miguel,
 que la inspecciona. Le palpa el lomo de forma exagerada.

MIGUEL
 No va *malamente* de carne, la
 cabrona... Con esto no vamos a
 pasar hambre en todo el camino.

Damián se vuelve por un instante, serio, pero aparentemente
 tranquilo.

DAMIÁN
 Ni se te ocurra.

MIGUEL
 Bueno, bueno, ya veremos...

Miguel mira con ojos golosos al animal y le acaricia el
 pelaje con una suavidad inusitada.

21. EXT. CALZADA DE TIERRA. DÍA

Miguel y Damián transitan por la calzada.

Damián empieza a dar pasos con dificultad y se mueve de
 forma más lenta. Cojea y se retrasa.

Después se coloca a pata coja y consigue sacarse una
 piedrecilla que tiene en el zapato. Alcanza a su tío, que no
 se detiene pero sí reduce el ritmo.

MIGUEL
 Nos va a coger el verano.

DAMIÁN

(dolido)

Tengo una china en el talón, cada vez me molesta más.

MIGUEL

Eso es así, ¿o te crees que estás andando por una alfombra?

Se reanuda la marcha.

Al rato Damián vuelve a tener el mismo problema. Ve como su tío se aleja.

DAMIÁN

¡Espera un momento!

Miguel resopla y se para.

DAMIÁN

No se me paran de meter chinos en el zapato, ¿qué hago?

MIGUEL

(serio)

Pues sácatelos, pero no des más ruido. Los buenos de verdad ni se paran, siguen hasta que toque descansar, y ahí se aprovecha.

DAMIÁN

No se puede andar así y lo sabes.

MIGUEL

Claro que se puede, yo mismo tengo unas pocas desde hace un rato ya. ¿Ves que me queje, copón?

DAMIÁN

(resignado)

No.

MIGUEL

(suficiente)

Entonces, tira *pa'lante*, que eres muy nuevo.

Ambos siguen adelante. Damián callado, cojea a veces. Miguel no, finge seriedad pero esboza una mueca de dolor cada vez que da una pisada con el pie derecho. Se cuida de que el niño no se dé cuenta.

22. INT. CASA DE DAMIÁN - SALÓN. DÍA

Begoña le da de comer a Violeta una papilla de aspecto grisáceo. La niña come no sin dificultad y en pocas cantidades.

Llaman a la puerta.

23. EXT. CASA DE DAMIÁN - PUERTA. DÍA

Begoña abre la puerta. Blas y Lidia están detrás, el primero con cara de pocos amigos, la segunda indiferente.

BLAS
Buenos días, Begoña.

BEGOÑA
Buenas, Blas, ¿qué te pasa?

BLAS
(alterado)
¿Que qué me pasa? Pues que me he quedado sin barrotes en la ventana. Algún energúmeno se ha echado o se ha apoyado y se me ha venido abajo.

LIDIA
(casi en un susurro)
El hierro estaba *to comío*...

BLAS
(más alterado)
¡El *jierro* estaba perfectamente!

Blas le echa a Lidia una mirada asesina, ella le rehúye. Begoña se impacienta.

BLAS
¡Y para colmo la herrería está cerrada!

BEGOÑA
(extrañada)
¿Qué está cerrada?

BLAS
A cal y canto.

24. EXT. PUEBLO - CALLE PRINCIPAL. DÍA

Begoña, Blas y Lidia calle abajo. Se asoman a la Herrería, Blas no miente. Begoña está desconcertada.

BEGOÑA

Es muy raro. Por muy malo que se levante, mi hermano siempre termina abriendo, aunque sea a la hora de almorzar.

BLAS

(preocupado)

A ver qué hago yo ahora.

Begoña se aproxima al hogar de Miguel, el edificio contiguo a la herrería. Intenta mirar a través de las ventanas pero están completamente cerradas. Llama a la puerta, sin respuesta.

BEGOÑA

Vas a tener que esperarte, Blas.

Begoña y Lidia se cruzan una mirada cómplice.

BEGOÑA

(continúa)

Quizá sean solo unos días... pero a lo mejor es más.

Begoña mira con preocupación en dirección a la salida del pueblo.

25. EXT. CALZADA DE TIERRA - BORDE DEL BOSQUE. TARDE

Miguel y Damián a punto de entrar en un bosque. El primero mira al cielo y luego a Damián.

MIGUEL

Ve a *bichear*, a ver si encuentras un sitio donde pasar la noche. Venga, nos queda poca luz.

Damián obedece, servicial.

Miguel lo mira vagando por el entorno. El niño le hace un gesto negativo. Dialogan a voces.

MIGUEL

(señalando otro punto)

¡¿Allí tampoco?!

(CONTINUED)

DAMIÁN
¡Por aquí no hay ni bichos!

Miguel gruñe. Le hace un gesto con la mano a Damián para que vuelva. Cuando llega a su lado, bebe un trago de la bota y avanza al interior del bosque, sin decir nada. Damián lo sigue, también en silencio.

26. EXT. BOSQUE. ATARDECER

El bosque resulta ser un océano de pinos que parece infinito. Troncos finos y altos, con las ramas muy arriba. No se ve otro tipo de árbol. Debajo, la hierba se mezcla con las zonas de tierra.

La luz, ya anaranjada, da los últimos coletazos. Damián se da cuenta y reacciona.

DAMIÁN
Eh.

Miguel, unos pasos por delante, se gira.

DAMIÁN
(continúa)
Se va a hacer de noche. Y por aquí no se ve ni con otro ojo. Casi no se ve ná ya.

MIGUEL
(gruñendo)
Mehhh... Tienes razón, sobrino.
Corre, vete en busca de leña.

27. EXT. BOSQUE. NOCHE

Miguel y Damián en el suelo en torno a un pequeño fuego. Las llamas crepitan.

MIGUEL
Mira a ver las piñas.

Damián se acerca a la hoguera y con un palo remueve unas piñas ennegrecidas.

DAMIÁN
Todavía no están.

MIGUEL
Tate pendiente.

Damián asiente. Miguel saca comida de su bolsa y le da un poco a Damián, que engulle con ansia. Se oye una brisa que mueve las ramas de los pinos.

MIGUEL

Tú tienes ya trece ¿no?

DAMIÁN

(serio)

Doce.

Miguel observa que el niño no sigue la conversación e insiste.

MIGUEL

Con trece ya descubre uno a las mujeres.

DAMIÁN

(serio y un poco alterado)

¡Qué tengo doce!

MIGUEL

(impaciente)

No te mosquees, es lo mismo...

(melancólico)

Me acuerdo con tu edad, estaba yo allí en el río igual que tú, ya sabes, quitándonos la calor...

28. EXT. RÍO. TARDE (FLASHBACK)

Miguel sigue hablando pero su entorno cambia. El bosque oscuro y tenebroso se transforma progresivamente en la ribera de un río en un caluroso día de verano.

MIGUEL

(continúa)

...el río siempre ha sido un hervidero, todos los chavales y chavalas paraban allí, incluidos mis amigos y yo.

Un grupo de muchachos sentados en la orilla junto a Miguel, sobre los chinos, con ropas ajadas y churretes en la cara conversan de forma descarada y pícara mientras contemplan el discurrir del río. En él, juegan varias chicas de forma inocente.

(CONTINUED)

Junto a los chicos de la orilla ya no está Miguel, sino MIGUEL JOVEN(13), alto para su edad y canijo, con cara de engreído y pose chulesca. Se encuentra tumbado, apoyando el peso en los codos. FERNANDO(13), el que está más cerca, le interpela.

FERNANDO

Migue, vamos al corral del Chato, que dicen que ha comprado gallinas nuevas y que ponen los huevos más gordos de toda la comarca. ¿Vienes?

MIGUEL JOVEN

(indiferente)

Id ustedes, ahora os alcanzo.

FERNANDO

(mirando al río)

Vale, pero ten cuidado con las arpiás de río que las carga el diablo.

Los otros dos se despiden también y se marchan en dirección al pueblo.

Miguel Joven se queda mirando el agua. Las muchachas que andaban chapoteando se acercan a la orilla. La primera sale del agua y se aleja. La segunda es CHICA(12), que le grita todavía desde dentro.

CHICA

(seria)

¡Espérame un momento!

La Chica comienza a emerger del agua con Miguel Joven muy pendiente de ella. Lleva un vestido largo y blanco que empapado, se transparenta y queda pegado al cuerpo de la Chica. Esta, ya con el agua por las rodillas, se para un momento y se escurre el cabello con parsimonia. El agua le corre por el cuerpo hasta volver al río.

Miguel Joven la mira con el brillo en los ojos, en la misma postura pero tenso. La Chica se da cuenta de que está siendo observada y le devuelve la mirada a Miguel. Ninguno dice nada.

La Chica se reúne con su amiga y se marchan. Antes de desaparecer, vuelve a mirar a Miguel Joven por última vez.

CORTE A:

27-B. EXT. BOSQUE. NOCHE

De nuevo Miguel sentado a la candela, con la mirada perdida.

DAMIÁN
(confuso)
Ya... bueno, ¿y qué?

MIGUEL
(serio)
Ya me entenderás.

Los dos en silencio. Damián se acerca y retira las piñas de la candela con la ayuda de un palo. Damián alarga una mano para agarrar la suya.

MIGUEL
Espérate un rato o querrás que te arranque la lengua a tirones.

Otro momento silencioso. Solo se escucha el crepitar de las llamas y algún bicho estridulando.

DAMIÁN
(muy dubitativo)
Tío, ¿sabes quién es mi amiga Lidia?, la hija del Blas.

MIGUEL
Tengo una señal en la barriga que lleva su firma.

DAMIÁN
No es mala niña.

MIGUEL
(curioso)
¿Qué es lo que pasa, te agrada?

DAMIÁN
(ingenuo)
Lo paso muy bien con ella, sí.

MIGUEL
(insistente)
¡Qué si la deseas, copón!

El niño mira al suelo y resopla. Tarda unos segundos en responder.

DAMIÁN
No lo sé...

(CONTINUED)

Damián toca con la punta del dedo índice las piñas. Le da una a Miguel y se queda con la otra. Ambos las pelan mientras conversan.

DAMIÁN

Yo creía que éramos amigos.

MIGUEL

(sobrio)

¿Qué te hace pensar lo contrario?,
me tiene intrigado.

DAMIÁN

No sé... sus maneras han cambiado
un poco... y el otro día me dijo
que ya no éramos niños, ni ella ni
yo... y luego quiso que me quitara
los pantalones. Que tenía
curiosidad, decía.

MIGUEL

(divertido)

¡Mujeres!

DAMIÁN

(consternado)

Pero a mí no me gustan esos
juegos...

MIGUEL

(despreocupado)

Tú eres de la cáscara amarga, está
claro.

DAMIÁN

(resignado)

Pues lo seré.

MIGUEL

(esputa saliva)

¡No vuelvas a decir eso!

Damián se sobresalta con el grito.

MIGUEL

(continúa)

¡Échale valor al asunto y le comes
los morros a la moza! Seguro que lo
está deseando.

(pone cara de maligno)

Aunque claro, si no has tenido los
huevos suficientemente grandes ni
para cogerle la mano, a lo mejor te

(MORE)

(CONTINUED)

MIGUEL (cont'd)
la quita otro aprovechando que ya
no hay moscas alrededor de la flor.

DAMIÁN
Que se vaya con quien quiera.

MIGUEL
Ayyyy... críos...

Miguel al ver que Damián no reacciona le revuelve los pelos de forma desagradable. El niño se eleva y le hace frente a Miguel. Se encaran.

DAMIÁN
¡Déjame ya! No sé para qué te digo nada.

MIGUEL
(sin retroceder)
Porque soy tu tío, puñeta, ¿a quién le vas a rogar si no?

DAMIÁN
No eres el mejor ejemplo a seguir...

MIGUEL
(muy serio)
No te cueles, niño.

Damián recula un poco pero sigue teniendo furia en su mirada.

MIGUEL
Como te pases de listo te pego un *chocazo*. Durmámonos ya, que al final...

Ambos se ponen a rebuscar entre sus cosas. Damián termina primero y se tumba en el suelo desnudo con una manta raída por lo alto. Miguel no encuentra la suya y se acerca a su sobrino.

MIGUEL
Esa manta es demasiado grande para ti solo.

Damián se vuelve y lo mira, circunspecto. Después de unos segundos se echa a un lado y deja un trozo de cobertor libre. Miguel se tumba a su lado. La manta es grande para uno solo pero pequeña para dos. Se pelean brevemente por ver quien agarra más tela.

Más tarde, todo está oscuro y en silencio, con Damián en posición fetal y Miguel espatarrado y con los pies por fuera de la manta.

Damián despierta en medio de una luz que proyecta sombras de aspecto amenazante. Ya no hay fuego, solo brasas. Él niño se desvela y pone nervioso. Sus pupilas dan vueltas de forma alocada. Miguel ronca.

Se oye el graznido afilado de un mochuelo que rompe el silencio de la noche.

Damián, a punto de levantarse, es frenado por la mano de Miguel. Este señala su otra mano, que sujeta un martillo que refleja levemente la luz de la luna.

MIGUEL
(despreocupado)
Duérmete tranquilo, soy de sueño
ligero.

Miguel se vuelve a echar, cambia la pose. Damián no tiene más remedio que imitarlo.

29. EXT. BOSQUE. DÍA

Damián y Miguel caminan entre los árboles bajo un cielo nublado, lo que provoca que el bosque parezca más frondoso e inescrutable. Una estampida de nubes grises cada vez más oscuras se acerca desde el horizonte.

DAMIÁN
Van a caer *palanquetas de punta*.

MIGUEL
(sin mirarle)
"Mañanita de niebla, tarde de paseo", niño.

De repente, se oye un trueno que desmiente el refrán. Damián y Miguel observan al cielo a la vez. Luego cada uno mira al otro. Sus movimientos son mecánicos e iguales.

CORTE A

30. EXT. BOSQUE. TARDE

Llueve con saña. Miguel y Damián avanzan como pueden a través de la arboleda. Las botas se hunden con cada pisada y cada pocos metros uno de los dos se trastabilla con raíces y troncos secos.

(CONTINUED)

DAMIÁN
(irónico)
¿Tardecita de qué?

MIGUEL
(farfullando)
¡Calla y busca un techado!

Buscan un sitio en el que cobijarse. Caminan de forma lenta, atentos a cualquier tipo de refugio. Miguel se detiene.

MIGUEL
¡Vente *pa'ca*, zagal!

Delante de él, en un claro del bosque, hay una torre color ocre cuadrada y bastante alta que destaca entre la vegetación y el cielo gris. A su lado, las ruinas de una antigua fortificación.

Miguel, sin esperar a su sobrino se acerca e inspecciona el edificio. Tras ello empuja la puerta, de madera completamente podrida, medio colgando y sujeta a duras penas al ladrillo.

31. INT. TORRE - PLANTA BAJA. TARDE

Miguel entra. El interior es grisáceo, pobremente iluminado por la claridad que atraviesa una ventana. Predominan el polvo y suciedad y algunos chismes y trapos por el suelo, tirados en una escalera que da acceso a la planta superior.

Lo único que destaca es un mulo sentado, apoyado en la pared, dormido. El sonido de la lluvia se escucha ahora en menor medida.

Un estruendo resuena. Miguel se vuelve con recelo y se encuentra a Damián. La puerta de madera a sus pies, caída. El niño hace un gesto conciliador. El mulo no se inmuta.

MIGUEL
(gruñendo)
Te han oído hasta los espíritus del castillo.

DAMIÁN
La madera está corrompida.
(se fija en el animal)
¿Y éste?

MIGUEL
(sarcástico)
Casi le da un sponcio por tu culpa...

(CONTINUED)

Damián se para a examinar la estancia. Señala la escalera.

DAMIÁN
¿Has subido?

MIGUEL
No me ha dado tiempo.

Ambos se miran y se encogen los hombros. Miguel toma la iniciativa.

32. INT. TORRE - ESCALERAS. TARDE

Miguel sube lentamente con Damián por detrás. Se mueven con tedio, dejando huellas de barro en cada escalón. Cuando van por la mitad el mulo lanza un rebuzno que retumba en toda la torre.

Se oyen ruidos de pasos y ajetreo en la parte superior. Miguel y Damián se miran y se quedan quietos.

Súbitamente DIEGO(34), surge del final de la escalera al trote y blandiendo una azada con el mango partido, por lo que es más corta.

DIEGO
(gritando como loco)
¡FUERAAA DE AQUÍ!

Damián y Miguel reculan un poco. El segundo, con las manos en alto, procede a intervenir.

MIGUEL
(con pose inocente)
No queremos hacer nada malo...

Las palabras se cortan cuando Diego, que ya les alcanza, se tropieza y cae rodando varios escalones.

MIGUEL
(continúa)
¿Está usted bien? ¿Pero dónde iba tan ligero bajando las escaleras, so borrico? ¿No sabe que se puede lastimar?

El hombre caído se encuentra boca arriba en un escalón, las piernas apoyadas en la pared de forma perpendicular.

DIEGO
(incorporándose)
¿No vienen a robarme, entonces?

MIGUEL

Solo queremos resguardarnos del diluvio. Cuando podamos andar por la tierra sin que se nos quiera tragar le volveremos a dejar solo. Como ve, estamos listos.

Diego se fija en ellos. Presentan un aspecto lamentable: están empapados, las botas y perneras cubiertas de barro y presentan magulladuras en la cara y los brazos. Damián aprovecha para quitarse los zapatos, cuyo vertido produce un mini arroyo de agua sucia en el que aparece una rana. El animal croa y huye.

DIEGO

Anden, suban conmigo. Creo que podremos apañarnos para daros un trozo de techo.

33. INT. TORRE - PLANTA ALTA. TARDE

A Diego le esperan TERESA(30), una mujer de cabello negro y tez morena y delgada que está sentada sobre un revoltijo de mantas entrelazadas y recosidas. Cose un parche en un pantaloncito de niño que pertenece a ÁLVARO(5) un niño moreno que parece un remolino. No para de moverse de lado a lado, desnudo.

Teresa, en tensión, hace un gesto interrogativo a Diego, que niega con la cabeza. El niño ni repara en su padre. Tras él entran Miguel y Damián. Se sorprenden al ver la estampa.

DIEGO

(señalando a Teresa)
Mi mujer, Teresa, y mi niño Álvaro.

MIGUEL

Tengan ustedes una buena velada.

Álvaro, al oír a Miguel se para en seco y se esconde detrás de su madre. Mira a los visitantes con temor.

Diego se acerca a su hijo y le acaricia la cabeza.

DIEGO

Tranquilo, nene...

Ahora la caricia es para su mujer, que se relaja.

DIEGO

(continúa)

(MORE)

(CONTINUED)

DIEGO (cont'd)
...y tranquila tú también, mi amor,
que esta gente no parecen de mal
pasto.

MIGUEL
(cansado)
Y si lo fuéramos, puede usted
quedarse tranquila porque no
tenemos fuerza ni para estar de
pie. Mucho gusto, yo soy Miguel y
este es mi sobrino Damián. ¿Viven
aquí de forma permanente?

DIEGO
Vamos moviéndonos, donde se pueda.
Si no nos gusta el sitio donde
estamos nos vamos, así de sencillo.

MIGUEL
¿Y cómo toparon con esto?

DIEGO
Estábamos cerca de aquí acampados.
Paseando en busca de hierbas para
una mixtura di con esta torre. Tras
comprobar que no había nada ni
nadie, traje aquí a mi familia.

MIGUEL
No es mal sitio.

Se produce un momento de silencio. Miguel y Damián siguen en
la misma posición, incómodos.

DIEGO
Pero siéntense, hombre. Esta noche
no dormís sobre mojado.

TERESA
(seria, cortando a Diego)
Sí, pero cariño, recuerda que no
tenemos mucha reserva. Esta mañana
se acabaron los pimientos *coloraos*.

DIEGO
(rascándose el cogote)
Tiene razón. Os podemos ofrecer
techo y alguna manta, pero sufrimos
falta de víveres.

MIGUEL

No se preocupe usted, buen hombre.
Damián, saca toda la comida que no
esté pa tirarla por la maldita
lluvia.

Damián dispone todo lo que les queda en el suelo. Mira a su
tío con cara de hambre.

MIGUEL

(susurra)

No seas avaro, muchacho.
(vuelve a alzar la voz)
Esto es para todos.

Damián se resigna. Todos empiezan a comer y beber en
silencio.

Más tarde, descansan. La familia en un lado y Damián y
Miguel en el punto opuesto.

34. EXT. BOSQUE. DÍA

Diego y Teresa en la puerta de la torre. Teresa le da la
mano a Álvaro. Se despiden de Miguel y Damián, que prosiguen
su camino.

35. EXT. SENDERO. TARDE

Ya fuera del bosque, Miguel y Damián continúan por una vía
entre varios campos de cultivo en los que, a lo lejos, se
observa a un grupo de jornaleros trabajando.

De frente, se acercan a una edificación solitaria. Es una
venta.

36. EXT. VENTA - PROXIMIDADES. ATARDECER

El lugar es un edificio de dos plantas, con el exterior
apenas iluminado y una puerta doble que deja paso al
interior.

MIGUEL

Siéntete afortunado. Esta noche la
pasamos bajo teja.

DAMIÁN

Nunca me he dormido en un sitio
así.

(CONTINUED)

MIGUEL
(sarcástico)
Seguramente los catres sean peores
que el bosque, y habrá los mismos
bichos.

Miguel extrae de sus ropajes un saquito cuyo tintineo delata que contiene monedas.

MIGUEL
Los bandidos no solo llevaban tu
comida. Al menos esta noche
cenaremos caliente.

37. INT. VENTA. NOCHE

El interior está un poco mejor iluminado. Se trata de una sala no muy amplia con una barra al fondo. Sobre ella, sirviendo a unos tipos de aspecto andrajoso, está JACINTA(47), una señora con cara de pocos amigos y sobrepeso. Justo detrás de ella, una balanza romana colgada en la pared. A su lado hay unas escaleras que conducen al primer piso. En las mesas, otros clientes beben y comen, solos o en compañía.

Miguel y Damián alcanzan la barra. El niño lo mira todo, curioso.

MIGUEL
Póngame dos platos de lo que sirva
usted hoy, hágame el favor.

JACINTA
(despreocupada)
¿Algo pa empujar?

MIGUEL
(seco)
Vino. El más barato.

JACINTA
El que hay.

Jacinta dispone dos vasos sucios pero Miguel niega y vierte un vino de color poco apetecible en uno de ellos. Mientras Miguel prueba el brebaje, saca dos platos con potaje de una olla negruzca que tiene a su espalda y corta dos rebanadas de un pan que parece un ladrillo.

Miguel pide otro vaso con un gesto. Ambos comen con apetito, sin hablar.

Con los platos limpios y el vaso de nuevo lleno, Miguel lía un cigarro. Mira el ambiente con una sonrisa. Damián se extraña.

Una mujer delgada, morena y pecosa baja las escaleras. Es PENÉLOPE(27). Miguel grita a la tabernera para que le sirva algo de su cuenta a la misteriosa mujer. Miguel se vuelve a Damián y le hace un gesto de "observa y aprende" sin advertir que Penélope y Jacinta se miran y sonrían.

Penélope se acerca a Miguel, casi rozándole. Le dice algo al oído y este se ríe.

Un poco más tarde, Miguel parlotea acodado en la barra, Un charco de vino se acerca peligrosamente al borde. Damián tiene cara de aburrido. Mira a Penélope sin demasiado interés.

MIGUEL

(eufórico)

Sí, sí, pude yo solito con los tres. Más vale la inteligencia, señorita.

(observa a Damián)

Y este es mi sobrino, el Damián, está todavía muy verde el pobre.

(le revuelve los pelos)

Pero conmigo estás aprendiendo un montón ¿eh?

Damián se escapa de las manos de su tío, enfadado. Miguel y Penélope ríen.

PENÉLOPE

(con voz suave)

Es tarde ya ¿no?

Miguel la mira con interés. Llama a Jacinta.

MIGUEL

Dos habitaciones. Pegadas, a poder ser.

JACINTA

Vas a tener que conformarte con una. Es época de transeúntes y mercaderes y este establecimiento es famoso por el lujo de sus aposentos.

MIGUEL

¿Cuántas camas hay en la habitación?

JACINTA
Dos. Catres.

Miguel esparce unas monedas sobre la barra.

MIGUEL
Deme usted la llave, ande.

JACINTA
(mirando a Penélope)
Ella también paga.

Miguel arroja algunas más, serio.

MIGUEL
No dispongo de más.

JACINTA
Creo que será suficiente.

38. INT. VENTA - HABITACIÓN. NOCHE

Se abre la puerta de la habitación, un sitio cochambroso con dos camastros mugrientos y llenos de chinches. Miguel entra magreándose con Penélope, Damián va detrás. Miguel cierra de un portazo, deja sus cosas en el suelo.

MIGUEL
(diligente, a Damián)
Tú, a la de allí.

Miguel señala la cama pegada a la pared, donde hay una ventana con unas cortinas amarillentas. Cuando se vuelve a Penélope, su actitud es radicalmente opuesta. Sonríe como un bobalicón.

MIGUEL
Tú, en esta, conmigo.

Penélope se sienta con una risita curiosa, Miguel le acompaña. Damián se tumba en la cama sin destaparla, boca arriba.

MIGUEL
(mientras manosea a Penélope)
Niño, ponte mirando a la pared y no te atrevas a volverte, he dicho.
Esta noche eres ciego y sordo.

Damián obedece a medias. Permanece despierto, con los ojos de par en par, escuchando los arrumacos y carantoñas que se dan los adultos.

39. INT. VENTA - HABITACIÓN. DÍA

La habitación completamente iluminada y las cortinas danzando. Miguel se encuentra frente a una jofaina, ojeroso. Se dirige a la ventana y aspira el aire fresco mientras se enjuaga la cara.

Penélope no está. Solo Damián, dormido.

Miguel se estira y bosteza. Agarra la jofaina y la vuelca en la cabeza de Damián, que parece recién lavado.

El niño, todavía adormecido, enfurece y parte el recipiente al tirárselo a su tío y estrellarlo en la pared.

Miguel ríe, de buen humor. Sin embargo, la sonrisa se le borra de la cara. Busca por toda la habitación pero no encuentra sus cosas.

MIGUEL
(indignado)
¡Con mala bicha hemos topado!

40. EXT. CAMINO. DÍA

Miguel y Damián andan por un sendero entre campos de cultivo y tierras baldías. Caminan con pesar, con las manos vacías salvo por la bota de vino de Miguel y la vara de Damián. El niño, además, conserva la pulsera que le entregó Lidia y el zurrón completamente vacío.

Se sientan en una piedra a descansar. Damián contempla el obsequio de su amiga.

MIGUEL
(desganado)
Corre y vete a por fruta, lo que encuentres.

Damián se marcha. Al rato vuelve con algunas ciruelas moradas que sujeta con la camisa.

MIGUEL
(engullendo)
Están pasás... pero bueno.

Miguel bebe un trago de la bota. Damián lo mira extrañado.

DAMIÁN
¿Cómo es que no se ha llevado eso?

(CONTINUED)

MIGUEL
 (suficiente)
 La llevo conmigo siempre, siempre.

Miguel se levanta y se coloca detrás de la piedra, dispuesto a orinar. Damián se sitúa junto a él y también procede.

Se oye el roce de la tela al ser retirada de la piel seguido del vertido del líquido en la tierra seca.

Damián mira de reojo a su tío. Luego a sí mismo.

MIGUEL
 No te angusties.
 (pausa)
 A mí a los 13 ni se me veía.

DAMIÁN
 (resignado)
 Es bueno saberlo.

MIGUEL
 (didáctico)
 De todas maneras, cada una es distinta.

DAMIÁN
 ¿Y si no le gusto a ninguna?

MIGUEL
 ¿Para qué crees que te ha dado Dios las manos?

Miguel escupe al suelo. Damián se mira su mano derecha. Miguel termina y se sube los pantalones. Damián se apresura en hacer lo mismo.

MIGUEL
 Vamos, ya nos queda poco.

41. EXT. PUENTE. ATARDECER

Un puente antiguo, con la piedra muy gastada y el color desvaído es la pasarela que conduce a Fuente del Gandul, un pueblo rodeado casi por entero por el río que le da nombre. Resulta ser una pequeña isla en medio de secarrales y campos repletos de vides.

Miguel y Damián cruzan el puente. La periferia del poblado parece desierta y no se oye nada.

42. EXT. FUENTE DEL GANDUL - CALLE PRINCIPAL. ATARDECER

Tío y sobrino entran al pueblo. De lejos se escucha el sonido de una percusión.

Cuanto más se adentran más fuerte suena. Persiguen el sonido y el retumbar pero siguen sin ver a nadie.

De repente, aparecen vagando dos hombres vestidos con un traje azul marino que les tapa el cuerpo, la cabeza con una capucha, del mismo color. Llevan una pulsera en su tobillo izquierdo que vibra a cada paso. La pulsera consiste en un cordel atravesando una serie de uvas. Andan al compás por el centro de la avenida.

Otros uniformados empiezan a aparecer por todos lados, en las aceras. Unos metros hacia adelante otros dos siguen la comitiva y así sucesivamente.

Damián y Miguel adelantan a las distintas parejas hasta llegar a la siguiente sección, un grupo de señores que toca el tambor de forma rítmica. No es ninguna canción.

Ya a la cabeza, un paso de madera, pequeño, con cuatro astas en sus extremos para ser sostenido. Encima hay un cuadro tapado por una cortina de encaje.

Un SACERDOTE(30) va un poco por delante con un incensario. Guía el desfile con sus movimientos.

43. EXT. FUENTE DEL GANDUL - PLAZA CENTRAL. ATARDECER

La plaza, un enclave hundido entre diferentes edificios, está abarrotada. Los habitantes del pueblo se agolpan alrededor de un círculo al que se unen los encapuchados. En un rincón se sitúan los tamborileros, que paran de tocar.

En el centro de la plaza, en medio del círculo humano, hay una cuesta empedrada donde descansa el paso, quedando la pintura de forma perpendicular al suelo.

El Sacerdote sube la cuesta con medida. Viste un traje igual que el de los penitentes pero se diferencia de ellos por llevar encima una estola blanca y sujetar un cetro de bronce. Con cada paso se apoya en el cetro. El choque del metal con el suelo resuena en todo el lugar.

Llega ante el cuadro y hace gestos y movimientos. No se oye lo que proclama.

Finalmente, retira la cortina y deja ver un lienzo religioso que representa a un cristo crucificado.

(CONTINUED)

Los tambores vuelven a sonar, retumban más que antes.

La gente enfervorecida se desgañita. Se presencian rostros emocionados, ojos llorosos y venas hinchadas.

De repente, los vecinos del pueblo se mueven, traen y llevan cosas y en un momento se organiza una verbena.

Los adultos beben vino y comen de forma animada mientras los niños corretean y juegan al ritmo de los tambores.

Miguel y Damián observan todo en silencio. Emplazados en segundo plano en una esquina de la plaza, solo se dirigen miradas.

El Sacerdote se mueve entre grupo y grupo de vecinos como si fuera el anfitrión que organiza la fiesta. Repara en los forasteros y se dirige a ellos con gesto afable.

Pero se para en seco. Se queda blanco.

Miguel, que lo observa fijamente, adquiere el mismo tono en la piel.

MIGUEL
(agarrotado)
Hospicio...

Damián los mira a ambos, intrigado.

CORTE A:

Hospicio, Miguel y Damián junto a una mesa en la que reposa una olla humeante y varias garrafas de vino. En torno a ellos el escándalo continúa.

MIGUEL
(degustando el vino)
¿Begoña lo sabe?

HOSPICIO
(misterioso)
Nadie lo sabe.

MIGUEL
Yo me esperaba algo parecido... Así que tengo un hermano cura.

HOSPICIO
Se te han acabado las excusas para no confesarte, hermano.

(CONTINUED)

MIGUEL

(rudo)

Hacía mucho tiempo que no me
llamabas así...

Hospicio centra su interés en un Damián intimidado.

HOSPICIO

(simpático)

¿Damián?

Damián lo mira, sin hablar.

HOSPICIO

Me llena de alegría verte. No te
acordarás de mí, pero yo de ti sí.

DAMIÁN

Algo, pero poco. Mi madre habla
mucho de ti.

HOSPICIO

(nostálgico)

Ay... Begoña... cuánto la echo de
menos.

(a Damián)

Si eres la mitad de bueno que ella
serás una gran persona, sobrino.

MIGUEL

(sarcástico)

La mitad de bueno puede, el doble
de necio también.

Damián gruñe pero no dice nada.

HOSPICIO

Pues a mí me parece que no tiene
nada de tonto.

Hospicio sirve tres copitas de vino y los ofrece.

HOSPICIO

Tomad, anda.

(Mira a Damián)

Sí, tú también.

Los tres beben. Damián hace una mueca.

MIGUEL

Has puesto la misma cara que yo
cuando lo probé... y mira ahora
(señala la bota de vino)

(MORE)

(CONTINUED)

MIGUEL (cont'd)
No está *malejo* el caldo.

HOSPICIO
(sonriendo)
Es de aquí. El único que cojo para las misas, está muy rico.

Miguel observa el panorama de la plaza.

MIGUEL
Estos se han hartado hoy ¿no?

HOSPICIO
No consumen una sola gota hasta que se descubre el lienzo, es la costumbre.

DAMIÁN
¿Qué se celebra?

HOSPICIO
El Cristo de la Viña.

MIGUEL
(curioso)
¿Una procesión dedicada al bebercio?

HOSPICIO
No exactamente. Como bien has comprobado, Miguel, el vino que bebemos es de los buenos...

DAMIÁN
No sabía que se podían pasear cuadros además de figuras.

HOSPICIO
Todo tiene su razón de ser.

Los tres se acercan al cuadro, lo miran de cerca.

HOSPICIO
Se trata de un lienzo pintado en las Américas, con fecha desconocida. Lo trajeron a Fuente del Gandul en algún momento del siglo XVIII...

INICIO SECUENCIA DE MONTAJE

44. INT. CARRUAJE. AMANECER (FLASHBACK)

El SEÑORITO(50) sentado en el interior del vehículo. La CRIADA(29), a su lado, mirando por la ventana el paisaje anaranjado. Un paquete rectangular vibra entre el equipaje.

HOSPICIO (V.OFF)

(continúa)

Un señorito, tras algún tiempo allí, volvió sin saber que su criada había escondido el cuadro en el equipaje. ¿Cómo lo iba a saber si en la vida había preparado una maleta?

45. EXT. TIERRA BALDÍA. DÍA (FLASHBACK)

El Señorito presencia el lugar, una enormidad de tierra sin cultivar. Solo algunos árboles de ramas secas destacan en el horizonte.

HOSPICIO (V.OFF)

(continúa)

Era un hombre acaudalado conocido en la comarca. Iba buscando un nuevo negocio con el que lucrarse y las tierras del pueblo le agradaron. Quería plantar viñedos, por cierto.

La Criada espera junto al carruaje, paciente.

46. EXT. CULTIVOS. TARDE (FLASHBACK)

El Señorito en la misma posición que antes, pero ahora la tierra está trabajada y cultivada. Los árboles marchitos han desaparecido. El sol aprieta, no hay ni una nube. El Señorito se limpia el sudor con un pañuelo de tela y pisotea el suelo con impotencia.

HOSPICIO (V.OFF)

(continúa)

Sin embargo, aconteció una época de sequía que casi acabó con la mitad de las cosechas de la región, entre ellas la del señorito.

El Señorito se vuelve a la posición de la Criada.

**47. INT. CORTIJO - HABITACIÓN DE LA CRIADA. NOCHE
(FLASHBACK)**

Una estancia oscura y austera, con una cama, un ropero y una mesita de noche. El Señorito está apoyado en el marco de la puerta.

HOSPICIO (V.OFF)

(continúa)

La criada, viendo su desesperación, decidió contarle su pequeño secreto. Afirmaba el sentir en sus entrañas ante la visión de la pintura. Alucinaciones, luces penetrantes y sonidos celestiales fueron algunos de los ejemplos que puso.

La Criada se agacha y saca un cuadro de debajo de la cama que representa a un Cristo crucificado.

HOSPICIO (V.OFF)

(continúa)

Por ello, pensó que la devoción del señorito para con el cuadro haría que la cosecha se salvara.

48. EXT. CULTIVOS. DÍA (FLASHBACK)

Un trabajador carga con el lienzo en su espalda. Es seguido por el Señorito.

HOSPICIO (V.OFF)

(continúa)

El señorito no era especialmente creyente pero, sin otra opción, hizo caso de su criada. Obligó a los trabajadores contratados a levantar un altar improvisado y a rezarle al cuadro todos los días antes de *echar mano*.

Los jornaleros preparan un altar improvisado en medio del campo. Luego rezan arrodillados ante el lienzo.

49. EXT. CULTIVOS. TARDE (FLASHBACK)

El Señorito recoge el cuadro del altar y lo arroja al suelo, entre algunos arbustos. La lámina cae de pie.

(CONTINUED)

HOSPICIO (V.OFF)

(continúa)

Pero no funcionó. El señorito, harto de esperar y no obtener resultados, arrojó la pintura al suelo y prohibió a la criada el recogerlo.

La Criada se dirige a recogerlo pero el Señorito se lo impide mandando a algunos de sus empleados a que la retengan.

50. EXT. CULTIVOS. NOCHE (FLASHBACK)

El campo en completa oscuridad. El silbido del viento resuena. El cuadro, con el extremo inferior del marco hundido en la tierra, apenas se ve por la neblina.

De repente, la pintura resplandece a la luz de un rayo. El cielo emite un rugido ensordecedor.

Empieza a llover.

HOSPICIO (V.OFF)

(continúa)

Esa misma noche, poco antes del amanecer, empezó la mayor tormenta vista en años. El señorito declaró que cuando recogió el cuadro estaba completamente seco.

51. EXT. CULTIVOS. DÍA (FLASHBACK)

Una profusión de viñedos con multitud de uvas en sus ramas protagoniza el paisaje.

HOSPICIO (V.OFF)

(continúa)

Hecho el milagro, con el tiempo, Fuente del Gandul acabó siendo un pueblo famoso por la calidad de sus vinos.

52. EXT. FUENTE DEL GANDUL - PLAZA CENTRAL. TARDE (FLASHBACK)

La procesión del Cristo de la Viña recorre la plaza central del pueblo.

(CONTINUED)

HOSPICIO (V.OFF)

(continúa)

Desde entonces, el cuadro se pasea por las calles una vez al año y también de manera extraordinaria en tiempos de sequía.

Los rayos del sol iluminan el lienzo en mitad de la plaza.

FIN DE LA SECUENCIA DE MONTAJE

43-B. EXT. FUENTE DEL GANDUL - PLAZA CENTRAL. TARDE

La luz de una lámpara alumbra el lienzo en mitad de la plaza. Miguel, Hospicio y Damián lo observan.

HOSPICIO

Por eso se dice que el vino de Fuente de Gandul está bendecido. Y así se cumple el ciclo: el Señor ayudó a florecer los viñedos y nosotros se lo agradecemos con esta celebración.

MIGUEL

(sarcástico)

Vamos, que está dedicado a la bebida como yo decía. Es un buen motivo, desde luego...

Hospicio mira a Miguel con cara de pocos amigos pero no dice nada. Siguen bebiendo vasos de vino.

DAMIÁN

(a Hospicio)

¿Crees que eso pasó de verdad?

HOSPICIO

Lo que yo piense o deje de pensar no es relevante, pero siendo el párroco del pueblo pocas opciones tengo para elegir.

MIGUEL

(sorprendido)

¿Eres el párroco?

Hospicio asiente, humilde. Justo en ese momento aparece TOBIÁS(62), un hombrecillo canoso y flaco que se acerca con un brazo extendido y un bastón de madera en la otra mano.

(CONTINUED)

TOBÍAS

Sí, lo es.

HOSPICIO

Este es Tobías, el catador.

TOBÍAS

¿Qué le parece a usted el preciado néctar de Fuente del Gandul?

MIGUEL

(despreocupado)

No tan bueno como para sacar una procesión.

TOBÍAS

No está hecha la miel para la boca del burro.

Tobías se da la vuelta y se marcha, en silencio.

Damián se encoge con las manos cruzadas sobre su entrepierna.

DAMIÁN

(inquieto)

Tengo que irme, no aguanto más.

HOSPICIO

No vayas a hacerlo en la iglesia.

Damián se va. Los hermanos se quedan solos, bebiendo.

53. EXT. FUENTE DEL GANDUL - CALLEJÓN. NOCHE

Damián micciona con gusto en una calleja desierta.

CARMEN (O.S.)

¡Eh tú, ¿qué haces?!

Damián se asusta y se guarda el miembro con rapidez, avergonzado.

La voz es de CARMEN(13), una niña de pelo castaño y ropas oscuras que le está mirando desde la oscuridad.

CARMEN

¿Quién eres?

DAMIÁN

Me llamo Damián. No podía aguantar más...

(CONTINUED)

CARMEN

Pues ve al río como todo el mundo.
Yo me llamo Carmen... tú no eres de
aquí.

DAMIÁN

No.

CARMEN

(relamiéndose)
Oh, forastero...

DAMIÁN

(intimidado)
¿Qué?

CARMEN

No eres el primero que viene a las
fiestas del pueblo.

DAMIÁN

No sabía nada de las fiestas.

CARMEN

Mal hecho.

DAMIÁN

(desafiante)
Porque tú lo digas.

CARMEN

(maliciosa)
Eso mismo. Porque YO lo digo.

Damián guarda silencio. Carmen da un paso al frente.

CARMEN

¿Qué pasa, ya se te ha ido la
fuerza?

Damián se da la vuelta y reemprende el camino a la plaza.
Sin embargo, Carmen le persigue y le empuja. El niño la mira
con cara de pocos amigos.

CARMEN

¿Ya te vas?

DAMIÁN

Sí.

CARMEN

Quiero seguir jugando contigo.

(CONTINUED)

DAMIÁN
(reticente)
Pues yo no.

CARMEN
¿Todavía no lo has cogido? Aquí se
hace lo que YO diga.

Damián se queda hierático.

CARMEN
Eres un enclenque, Damián, solo hay
que verte. Una nenaza, un *poca*
cosa. No vales ni *pa* estar
escondío.

DAMIÁN
(harto)
¡Déjame ya!

CARMEN
(riendo)
No.

Damián, enfurecido, se encara con Carmen, que no retrocede
ni un centímetro. Chocan las frentes, se miran a los ojos.

Carmen se ríe. Toma a Damián de la mano y se marchan juntos.

54. EXT. RÍO GANDUL. NOCHE

Damián y Carmen sentados en la ribera del río. La luz que
llega viene procedente del pueblo. El viento trae consigo el
alboroto de la verbena.

CARMEN
El río Gandul.

DAMIÁN
Tengo que reconocer que tiene más
agua que el mío.

CARMEN
Tu pueblo tiene que ser una cosa...

DAMIÁN
Nosotros por lo menos no paseamos
un dibujito.

CARMEN
(sin cambiar la expresión)
Como te escuchen...

(CONTINUED)

DAMIÁN

Dios solo les hace cosas malas a los hombres malos, y yo no lo soy.

CARMEN

Eso se ve a leguas, querido Damián.

Carmen se levanta y se quita los zapatos. Sumerge los pies en el agua.

CARMEN

Ven, que quiero enseñarte una cosa.

DAMIÁN

¿El qué?

CARMEN

Ven, te he dicho.

Damián obedece e imita a la niña.

CARMEN

A ver si eres capaz de ver algún *pescao* ahora de noche.

DAMIÁN

No te veo ni a ti a tres cuartas.

Carmen agarra por el brazo a Damián y le empuja río adentro.

CARMEN

Venga tonto, más *pa* adentro seguro que hay.

DAMIÁN

¡Qué me vas a tirar!

Los dos forcejean para ver quien tira al agua a quien. Damián consigue que Carmen hincue rodilla.

CARMEN

Ahora te tienes que mojar tú también, es lo justo.

DAMIÁN

(poco seguro)

No.

CARMEN

(muy segura)

Sí, pero quítate la ropa, no vaya a ser que cojas frío.

La mirada de Carmen es firme. Damián se dirige a la orilla y se desviste, quedando completamente desnudo. Vuelve hacia adentro. Carmen hace lo mismo y ambos se reúnen, el agua a la altura del pecho. No se ve gran cosa por la falta de luz.

Los dos, en silencio, dan vueltas sobre sí mismos, dibujando un círculo, lentamente. Se intentan hacer ahogadillas el uno al otro. Se golpean.

Finalmente, Carmen besa a Damián. El niño, anonadado unos segundos, le devuelve el beso.

55. EXT. FUENTE DEL GANDUL - PLAZA CENTRAL. NOCHE

Miguel y Hospicio siguen apoyados en la mesa, de cara al gentío. El primero levanta con facilidad la garrafa de vino. Se echa otro vaso.

HOSPICIO

(señalando)

Ese es alcalde. Se ha puesto como un ternero chico desde que gobierna, pero no es mal tipo.

Miguel saluda con la mano, a distancia.

HOSPICIO

Y ese, el relojero. Ni un reloj sin su desfase de 2 minutos... y ese es Antonio, cantaor oficial del pueblo.

ANTONIO(40) se acerca y se santifica delante de Hospicio. Es un señor de ropas anchas y boina en la cabeza, el rostro arrugado.

ANTONIO

(quitándose la gorra)

Buenas noches.

MIGUEL

Las tenga usted.

HOSPICIO

El Antonio es jornalero, se pasa todas las mañanas cantando saetas.

ANTONIO

Así se trabaja mejor.

HOSPICIO
Y que lo diga usted.

ANTONIO
(a Miguel)
¿Y usted es...?

MIGUEL
Miguel, para servirle. Hermano del sacerdote.

ANTONIO
Tiene usted un gran hermano, lo piensa todo el pueblo. Gracias al altísimo que sus pisadas dieran con esta plaza.

MIGUEL
(sonriente)
Pues me van a odiar ustedes, porque vengo a llevármelo conmigo.

Hospicio se queda petrificado. Antonio se pone serio.

ANTONIO
Sería una gran pérdida, sinceramente.

Antonio se marcha.

MIGUEL
(a Hospicio)
Ya lo sabes.

HOSPICIO
(recuperando la movilidad)
Tenía un mal palpito. Todo llega.

MIGUEL
Todo, hermanito, todo. Poco sabemos de ti en el pueblo y menos sabrás de nosotros aquí, tan lejos. ¿Por qué te fuiste? ¿Cómo llegaste a ser párroco? ¿Por qué ya no te cartearas con Begoña?

HOSPICIO
(sin mirarlo)
Prefiero mantener esa conversación mañana, también el saber que hacéis aquí tú y el pequeño Damián. No es momento de disputas ni de riñas. Guardemos un poco de respeto por los vecinos del pueblo.

(CONTINUED)

Miguel le pasa el brazo por el hombro a su hermano.

MIGUEL

Estoy de acuerdo, pero mañana no te me escapas.

Se oye menos alboroto y la plaza está más vacía. Damián aparece en medio de la plaza con Carmen a su lado. Ambos, al llegar, se miran unos segundos y luego se separan sin decirse nada.

Damián se acerca a Miguel y Hospicio. Los tres parientes guardan silencio.

56. INT. IGLESIA. DÍA

Las primeras luces del día se filtran por las ventanas de un templo antiguo y mediano, con los bancos de madera gastados y un retablo bañado en plata que supone la única decoración.

Miguel despierta tumbado en una banca de madera de la primera fila. Se levanta, aturdido, y camina hacia la pila bautismal. Se lava la cara con el agua bendita.

Un ruido le alerta pero no le interrumpe. Proviene del lateral más próximo de la iglesia, donde una puerta abierta permite ver a Hospicio sentado en una silla. Detrás suya está Damián dormido en una cama. El sacerdote se refriega los ojos con las manos.

Miguel lo mira y Hospicio sale de la estancia para encontrarse con él.

HOSPICIO

(dispuesto)

Soy todo tuyo.

MIGUEL

(serio)

No me voy a andar con melindres, hermano. Ya sabes a qué hemos venido.

HOSPICIO

Lo que no sé son los motivos.

MIGUEL

Pues están relacionados estrechamente con los sacramentos cristianos.

(CONTINUED)

HOSPICIO
(curioso)
¿La penitencia? ¿La reconciliación?

MIGUEL
(tajante)
El matrimonio.

Hospicio se sienta en una banca. Mira al suelo.

HOSPICIO
Los sacerdotes no podemos
desposarnos, Miguel, lo dice en las
sagradas escrituras.

MIGUEL
También está escrito que hay que
ayudar al prójimo.

HOSPICIO
¿Quién es la prójima en cuestión?

MIGUEL
La Verónica.

HOSPICIO
(cabizbajo)
Lo intuía... La pobre, no ha sido
capaz de encontrar un marido.

MIGUEL
(cortante)
No la han dejado, hermano. La
sombra de su progenitor ha sido
demasiado larga para ella. Ahora,
que lo tiene superado, no solo está
capacitada para tener descendencia,
sino que la necesita.

HOSPICIO
Es natural. Todos los ciclos
siempre se cumplen, por muy tarde
que sea.

MIGUEL
¿Qué respondes, entonces?

HOSPICIO
(con confianza)
Digo no.

MIGUEL

(ácido)

Por eso yo me río cuando me dicen
que Jesús es todo bondad y
misericordia.

HOSPICIO

(desafiante)

Dios no tiene nada que ver.

MIGUEL

Se supone que está en todas
partes... también interpuesto entre
tú y la Verónica.

HOSPICIO

Estoy muy bien aquí.

MIGUEL

¿Quién te dice que allí no?

HOSPICIO

Los recuerdos y los sueños.

MIGUEL

(despreocupado)

Creía que habrías madurado en todos
estos años pero sigues siendo un
cobarde.

Hospicio se levanta, enervado. Miguel lo mira, apático.

HOSPICIO

¡Tú sí que no has cambiado!

MIGUEL

Al menos intento ayudar a una vieja
amiga de la familia.

HOSPICIO

¡Pues cástate tú con ella!

MIGUEL

(enojado)

Yo ya estoy casado, hermanito... No
me lo recuerdes.

HOSPICIO

¡Nada te impide desposarte otra
vez!

En ese momento aparece Damián, desperezándose. Miguel y Hospicio se miran, el segundo con rabia. Luego se arrima a Damián.

(CONTINUED)

HOSPICIO

Damián, ven, quiero enseñarte una cosa.

Hospicio lo agarra por el hombro y lo conduce hasta la entrada a la cripta, detrás del altar. Miguel le pega un tiento a la bota de vino.

57. INT. CRIPTA. DÍA

El habitáculo es estrecho, más bajo de lo habitual, oscuro y frío, con varias tumbas a ambos lados de un pasillo, metidas cada una en un nicho sin tapiar.

Hospicio, que tiene que andar encorvado, se detiene en el centro de la estancia. Todavía tiene su mano en el hombro de Damián.

HOSPICIO

¿Alguna vez habías estado en una cripta?

Damián niega con la cabeza, pensativo.

HOSPICIO

La mayoría siente pavor, pero son sitios sosegados donde se puede pensar sin ser molestados. En situaciones problemáticas, incluso puede uno pedir consejo a los muertos.

DAMIÁN

(confuso)

Pero los muertos no contestan.

HOSPICIO

De eso se trata.

Ambos guardan silencio.

DAMIÁN

Te vendría bien consultarles ahora.

HOSPICIO

¿Por qué acompañas a tu tío, Damián?

DAMIÁN

(sonriente)

En realidad él me acompaña a mí.

(CONTINUED)

Hospicio también sonrío. Acaricia a su sobrino en el hombro con suavidad.

HOSPICIO

Tu madre me conoce bien y sabe que no podría resistirme a la proposición de un niño como tú.

DAMIÁN

¿Cómo soy yo?

HOSPICIO

Me recuerdas mucho a...

(pausa)

¿Por qué tengo que ser yo?

DAMIÁN

Puedo corroborar que en el pueblo no hay ningún hombre en condiciones de llevar al altar a la Verónica.

HOSPICIO

Ya veo...

DAMIÁN

Ella no busca cariño ni amor..
Guarda una fortuna heredada que no quiere llevarse con ella.

HOSPICIO

(resignado)

Tiene todo el derecho del mundo, y más ella, que nunca ha hecho daño a nadie.

DAMIÁN

(persuasivo)

Por ello, te imploro... te imploramos todos, Miguel incluido. Ven por lo menos. Además, sería bueno para nosotros también. No probamos la carne todas las semanas, la verdad.

HOSPICIO

(tras un suspiro)

Lo siento sobrino, aquí soy respetado y querido y no me falta de nada. Sé que vuestros deseos y motivos son sinceros pero no puedo renunciar a todo lo que poseo aquí. En esta encrucijada no puedo más que desequilibrar la balanza en favor de mis intereses.

(CONTINUED)

Damián se adelanta unos pasos. El brazo de Hospicio queda colgando, lacio. El niño esboza una media sonrisa.

DAMIÁN
Lo entiendo, tío.

56-B. INT. IGLESIA. DÍA

Damián emerge, Hospicio le sigue poco después. Miguel está equipándose, listo para viajar.

DAMIÁN
¿Ya nos vamos?

MIGUEL
(seco)
Sí.

HOSPICIO
Quedaos unos días más, os enseñaré el pueblo.

MIGUEL
(sin mirarlos)
No tenemos nada que hacer aquí.
Damián, abrevia.

Damián se saca un papelito de entre las ropas y se lo da a Hospicio.

DAMIÁN
De mi madre. Me pidió por favor que lo leyeras.

Damián se pone a preparar su equipaje. De reojo mira a Hospicio leyendo la nota. En ella se lee: "DESDE QUE TE FUISTE LA FAMILIA ESTÁ INCOMPLETA SIN TI". Su cara se desencaja.

Damián y Miguel a punto de salir del templo. Un grito de Hospicio les frena.

HOSPICIO
¡Esperad!

Damián sonrío.

58. EXT. FUENTE DEL GANDUL - PLAZA CENTRAL. DÍA

Hospicio con BARTOLOMÉ(21), un joven alto y con entradas, la tez pálida.

HOSPICIO
(ilustrativo)
Y luego tienes que mandar repicar,
pero unos segundos antes de que sea
la hora justa o los vecinos se
quejarán. ¿Te ha quedado todo
claro?

Bartolomé más que hablar cacarea, nervioso. Se retuerce los dedos de las manos mientras escucha.

BARTOLOMÉ
Sí, sí. Espero hacerlo bien en su
ausencia, padre.

HORACIO
Lo harás bien... por la cuenta que
te trae. No será mucho tiempo,
tranquilo.

BARTOLOMÉ
Eso espero, padre.

Hospicio se cuelga un morral pequeño. Está vestido "de calle". Se guarda un rosario debajo de la camisa. A su lado están Miguel y Damián.

MIGUEL
(impaciente)
¿Nos vamos?

Hospicio asiente, dispuesto.

Sin embargo, una serie de pueblerinos se acerca a la plaza. Se despiden de Hospicio, algunos entre lágrimas, otros le dan abrazos.

Antonio, el cantao, se despide de Hospicio y luego se acerca a Miguel.

ANTONIO
Lo queremos de vuelta.

MIGUEL
(pícaro)
Ya veremos.

(CONTINUED)

Damián, que asiste a todo en silencio, hierático, se fija en algo que se mueve a lo lejos. Es Carmen. Le dice adiós con la mano. Damián le responde igual.

Miguel, Hospicio y Damián caminan hacia la entrada de Fuente del Gandul. Se oyen algunos gritos dedicados al sacerdote y Antonio entona una saeta.

ANTONIO

(cantando)

*Había sonao un clarín ronco y los
tambores destemplaos a la voz de un
pregonero, el sol claro se ha
eclipsado sobre Jesús Nazareno,
hasta el sol claro se ha eclipsao
sobre Jesús Nazareno.*

59. INT. CASA DE VERÓNICA. DÍA

Un salón espacioso y bien iluminado, con varios retratos colgados y otros ornamentos desperdigados. En medio, en una mesa rectangular, Verónica y Begoña pelan habas. Sobre la mesa hay montañas de vainas vacías y otras todavía llenas. Detrás de ellas, en una cuna de mimbre, está Violeta dormida.

VERÓNICA

(concentrada en la tarea)

Maldito sea el Miguel.

BEGOÑA

(igual)

Maldito sea.

VERÓNICA

Esos no vienen con el otro, te lo digo yo.

BEGOÑA

To puede ser que se peguen nada más se vean. Anda que no se han revolcado veces cuando más chicos.

VERÓNICA

Sí, pero el Miguel ganaba siempre, tiene más malas ideas.

BEGOÑA

Y es más viejo.

VERÓNICA
Como el diablo...

BEGOÑA
(conciliadora)
Relájate, que el otro habrá
espabilao, no creo que se achante
más.

VERÓNICA
Ya te diré yo de quien se va a
achantar...

Ambas ríen y siguen con su labor.

BEGOÑA
Tú en verdad tienes carácter pero
nunca te has tenido que enfrentar a
un marido, no sabes lo que es eso.

VERÓNICA
Ni a maridos ni a novios.

BEGOÑA
¿Nunca te llegó a cortejar nadie?

VERÓNICA
(pensativa)
Sí, pero hace mucho tiempo. Me picó
uno del pueblo, no me acuerdo del
nombre.

BEGOÑA
(sorprendida)
¡Bruja!, eso nunca me lo has
contado.

VERÓNICA
(colorada)
Porque no es importante. Nos vimos
unas pocas de veces, allí en el
molino que está al lado del río. Y
ya, porque mi padre...

Verónica cierra los ojos y deja caer las habas que tiene en
la mano al suelo. Begoña las recoge.

BEGOÑA
Tu padre lo mandó a por papas ¿no?

VERÓNICA
(recuperada)
Más o menos... Luego llegaron
otros... Más de uno llegó aquí, a
(MORE)

(CONTINUED)

VERÓNICA (cont'd)

la puerta, a pedirle mi mano cuando ni siquiera me conocía. Pero a mi padre no le gustaba ni uno. Ni uno. Además, *contra* más viejo era, peor. Hasta que se murió, sin conocer yerno. Yo, por mi parte, terminé por aburrirme, no me gustaba nadie. Puedo decir, con miedo a no equivocarme, que con el tiempo me he acabado pareciendo a él.

BEGOÑA

¡Anda ya!, lo único que tienes de él es el apellido y la herencia. Anímate y confía en el Miguelito, a lo mejor lo hace bien y te lo trae.

VERÓNICA

(sin fe)

Esperemos...

60. EXT. CAMINO. DÍA

Miguel, Hospicio y Damián en camino, a buen paso. El primero se fuma un cigarrillo. Le ofrece a Hospicio, que rechaza.

MIGUEL

(tras dar una calada)

Fuente es un pueblo variopinto ¿eh?

HOSPICIO

Cada pueblo tiene lo suyo, lo que pasa es que siempre tendemos a creer que el lugar donde nacemos es especial y único, algo muy propio del ser humano...

MIGUEL

Nos miramos al ombligo por naturaleza ¿no?

HOSPICIO

(didáctico)

Sí, pero es algo normal, un pecado piadoso que todos cometemos.

MIGUEL

(divertido)

Así que usted, padre, también se salta las santas leyes de Jehová.

(CONTINUED)

HOSPICIO
(serio)
Es inevitable.

Hospicio se mete en la boca un tallo de vinagreta, lo succiona. Le da otro a Damián, que lo mira. Miguel da otra calada.

MIGUEL
Pero... no podrás decir que los individuos que conocí en Fuente del Gandul no eran peculiares.

HOSPICIO
(aburrido)
¿Acaso en el pueblo no hay sujetos iguales o peores?

MIGUEL
Ahora que lo dices, me contaron que al Bartolo, el de la mercería, lo pilló la mujer con una oveja... ya sabes... allí liado. No veas la que se formó.

HOSPICIO
(pasmado)
¿Y es verdad?

DAMIÁN
Sí, pasó, pasó.

MIGUEL
¿Tú qué sabes, niño?

DAMIÁN
Pues más que tú, por lo que parece.

Miguel le dirige una mirada de odio a Damián, que enarca una sonrisita venenosa.

MIGUEL
(abstraído)
Uno que me preguntaba por ti siempre, el Luis el Campana...

HOSPICIO
Sí, hicimos la comunión el mismo día.

MIGUEL
Pues se ha ido del pueblo. Bueno se fue ya hace unos años. Una

(MORE)

(CONTINUED)

MIGUEL (cont'd)
 enfermedad se llevó a la mitad de
 su ganado e hizo las bolsas
 buscando mejor suerte.

(Hace una breve pausa)
 Otra que se marchó fue la Eloísa
 cuando se murió el marido. Pero
 claro, esa no era de aquí.

DAMIÁN
 Me han dicho que se ha ido con uno.

MIGUEL
 A mí que volvió a la casa familiar,
 en la sierra.

HOSPICIO
 ¿Queda alguien en el pueblo?

MIGUEL
 Sí hombre, el Joselito el *Cojío*, el
 Blas y su familia, el Benito
 Prenda...

HOSPICIO
 Esos son peores que los de Fuente,
 no me jorobes, Miguel.

MIGUEL
 (enfurruñado)
 Al menos son trabaja... bueno al
 menos son buena gente.

DAMIÁN
 Sí, el padre de la Lidia cada vez
 que me ve me cuenta un chiste.

MIGUEL
 (a Damián)
 A ti lo que te pasa es que quieres
 con su hija y aquel no suelta
 prenda.

Hospicio ríe con bondad, Miguel con malicia. Damián se enfada y le pega una patada en la espinilla a Miguel, que se duele. El niño sonrío con picardía. Miguel salta hacia él y forcejean. Hospicio se interpone entre ellos.

Los tres acaban en el suelo cubiertos de polvo y albero. Hospicio es el primero que se levanta. Se sacude un poco y mira hacia un punto fijo en el horizonte.

HOSPICIO
Menos mal...

61. EXT. CHARCA. TARDE

Un círculo de agua en medio de matorrales y rodeado de juncos. Miguel se quita la ropa con rapidez y entra en el agua, que apenas le cubre el pecho. Hospicio y Damián remolonean y se entretienen en demasía.

MIGUEL
¿Qué os pasa? ¿Os da vergüenza?

Damián, decidido, termina por desnudarse y se baña. Hospicio le sigue con la ropa puesta. Miguel y Damián le miran, extrañados.

HOSPICIO
Es para que la ropa se limpie.

Los tres forman un triángulo que tiñe el agua de marrón.

62. EXT. CAMINO. NOCHE

De vuelta a la travesía, se observa de nuevo la venta donde pernoctaron Miguel y Damián. El primero la reconoce.

MIGUEL
(decidido)
Tenemos que ir allí.

HOSPICIO
¿Desde cuándo eres un sibarita?

DAMIÁN
Me parece a mí que no vamos a ir a dormir.

Miguel se da la vuelta, de cara a su hermano.

MIGUEL
Tengo cuentas pendientes en ese sitio.

63. EXT. VENTA - PROXIMIDADES. NOCHE

Miguel camina lanzado en dirección a la puerta. Le persigue Hospicio, que le frena antes de que consiga entrar.

(CONTINUED)

HOSPICIO

¡De ninguna manera!, hermano. Debes saber que el revanchismo no conduce a nada.

MIGUEL

¡Qué nos dejaron sin *ná*, hombre!

HOSPICIO

Y encontrarán la perdición eterna cuando abandonen el mundo de los vivos.

MIGUEL

A mí me da igual lo que les pase entonces.

Damián se sitúa entre ambos.

DAMIÁN

(a Miguel)

El tío tiene razón, es *pa ná*.

Hospicio se adelanta y agarra a Miguel.

HOSPICIO

Pagaré una habitación para los tres con mis ahorros. Podremos descansar de buena manera.

Miguel asiente. Los tres entran.

64. INT. VENTA. NOCHE

El ambiente es exactamente igual que la vez anterior: decaído, lúgubre y con los mismos comensales.

Miguel, Hospicio y Damián comen el guiso servido por Jacinta. También es el mismo.

JACINTA

(a Miguel)

¿Pero te queda algo *pa* soltar?

Miguel aguanta, callado. Hospicio interviene.

HOSPICIO

Pago yo, no se preocupe.

JACINTA

¿Tú no vas perdiendo tus cosas por ahí?

(CONTINUED)

Los parroquianos ríen. Jacinta sigue con sus labores con una sonrisa malévola. Damián mira a Miguel, que está tenso.

CLIENTE 1(49), un barrilete con la camisa abierta y sin afeitar que está sentado en una mesa, sigue con las burlas. CLIENTE 2(42) situado junto a él, es un hombre mugriento casi tumbado en su silla. Parece formar parte del mobiliario de la venta.

CLIENTE 1

Al personal parece que le pierden las mujeres.

CLIENTE 2

(balbuceando)

¿Y qué hay de malo?

CLIENTE 1

Ná, que alguno luego va por ahí con la cara tonto.

Los fieles vuelven a romper a reír.

CLIENTE 2

(bajando la voz)

Oye, sabes que el afectado está en la barra ¿no?

CLIENTE 1

(seguro, él sin bajar el volumen)

Precisamente por eso.

Pese a haber un ligero rumor, la conversación entre Cliente 1 y Cliente 2 es completamente nítida y se oye en toda la estancia.

CLIENTE 2

¿Y cuál fue el botín?

CLIENTE 1

Poca cosa aprovechable, es lo que tiene robarle a un miserable.

CLIENTE 2

(absorto, tras una pausa)

Putá y ladrona, lo tiene todo, la tía.

Damián pone cara de preocupación. Miguel, que no aguanta más, llama a la Jacinta con un gesto.

MIGUEL
¿Dónde están mis cosas?

JACINTA
No te concierne, han cambiado de
dueño.

Miguel extiende el brazo y agarra el de Jacinta con fuerza.

MIGUEL
¡Mis cosas!

JACINTA
(asombrada)
¡Suelta, cojones!

MIGUEL
(sin soltar a Jacinta)
¡MIS COSAS!

Hospicio se incorpora e interviene para separarlos. Sin embargo, no llega a conseguirlo porque Cliente 1 le tira un vaso y le da en la cabeza. Los restos del recipiente se diseminan por el suelo. Cliente 1 y Cliente 2 se levantan.

CLIENTE 1
¡Perros sarnosos! ¿Solo sois
hombres con una *jembra*?

Miguel suelta a Jacinta y se pone de cara a Cliente 1 y Cliente 2. Se cruzan insultos entre ellos. La tabernera huye a la trastienda.

Damián, aprovechando la confusión, se mete en la barra. Busca y acaba sustrayendo algunos alimentos.

Hospicio está sentado en el suelo, se frota la parte donde ha recibido el impacto. Tiene la nuca ensangrentada.

Se oyen pasos en la escalera. Es Penélope, que está bajando.

CLIENTE 2
(asustado)
¡La hemos invocado!

Miguel ve a Penélope y enloquece. Se acerca a ella, iracundo.

MIGUEL
¡Confiesa, mis cosas!

PENÉLOPE

¿Qué cosas?

MIGUEL

La otra noche, después del
servicio... todo lo que llevaba
encima.

Penélope sigue callada. Miguel se le encara y le grita casi rozando su frente con la suya.

Cliente 1 y Cliente 2 se arriman a Hospicio, que no se defiende. Le abofetean.

MIGUEL

¡DÁMELAS!

PENÉLOPE

(reculando un poco)

¡Qué sí, que te quite unos pocos de
chismes y prendas! ¡Pero ya no
tengo ná! A ver, ¿qué vas a hacer
ahora?

Miguel gruñe, impotente. Jacinta vuelve con una escopeta de caza y apunta a Miguel, que se queda quieto. Hospicio, atolondrado, se encuentra con el cañón de la escopeta a unos palmos de su rostro.

JACINTA

¡Irse de aquí, qué os reviento el
pecho!

La estancia en silencio. Todos se miran unos a otros, sin moverse, durante unos segundos.

Damián, escondido bajo la barra, muerde el gemelo de Jacinta y a esta se le dispara el arma. El resultado es un boquete en la pared de la Venta. Jacinta aúlla de dolor.

Miguel no desperdicia la ocasión y agarra a Hospicio por el cuello. Los dos salen corriendo seguidos de Damián.

65. EXT. SENDERO. NOCHE

Miguel, Hospicio y Damián se paran a coger aire. Hospicio mira con rencor a su hermano y luego se tumba en la cuneta sin decir nada. Los demás le miran sin comprender.

MIGUEL

(a Hospicio)

Podías haberte defendido, esos dos
no tienen ni media hostia.

(CONTINUED)

Hospicio les da la espalda.

MIGUEL

Si no fuera por él y sus dientes
ratoneros a lo mejor tenías un
bujero en el pecho o a saber dónde.

HOSPICIO

(susurrando)

Déjame...

MIGUEL

(sin prestarle atención)

Sigues igual que siempre. De chico
tenía que ir siempre a defenderte,
al único al que le has echado
huevos es a mí, tu hermano. No sé a
qué le tienes tanto miedo.

DAMIÁN

Ya está... déjalo.

Miguel se resigna y se tumba en el lado contrario a Hospicio. Sigue con la perorata.

MIGUEL

(para él mismo)

No puede ser... no puede ser... si
es que no puede ser...

66. EXT. BOSQUE. DÍA

De nuevo en el bosque, Miguel, Hospicio y Damián deambulan en un silencio incómodo. Miguel y Damián reconocen la torre de Diego y Teresa.

67. INT. TORRE - PLANTA BAJA. DÍA

Lo primero que ven al entrar es que no está el mulo. La cuerda con la que estaba amarrado está desgarrada. Por lo demás, todo está igual.

68. INT. TORRE - PLANTA ALTA. DÍA

El hogar improvisado de la familia está en un estado deplorable. Todos los cachivaches por el suelo, otros objetos partidos, las mantas del suelo con manchas rojas. Miguel y Damián se miran, preocupados.

HOSPICIO

No sé si me gustaría saber lo que ha acontecido aquí.

DAMIÁN

Nosotros pasamos aquí una noche. Una familia vivía aquí. Nos acogieron.

HOSPICIO

(observando la estancia)

Ojalá Dios no los tenga en su gloria.

Miguel se asoma por la ventana y hace una mueca con la cara. En el bosque, a unos metros de la torre, están Jacobo, Zacarías y Lute con el mulo, sentados en un claro.

Miguel avisa a Damián, que también los observa. Los dos se miran.

Jacobo, Zacarías y Lute se incorporan.

MIGUEL

Hay que aligerarse.

69. EXT. CALZADA DE TIERRA. DÍA

El trío de maleantes camina con tranquilidad por la calzada. Zacarías guía al mulo con una cuerda que el animal tiene amarrada en el cuello.

LUTE

Tengo ganas de un buen filete.

JACOBO

Lameruzo, tú no sabes lo que es eso.

LUTE

(mirando al mulo)

De más de uno he escuchado que la carne de caballo es un manjar.

ZACARÍAS

Lo corroboro.

(se vuelve)

Qué también lo he escuchado, no que lo haya probado, ni que fuera marqués.

(CONTINUED)

LUTE
(interesado)
Pues podríamos...

ZACARÍAS
¿De dónde vas a robar un caballo
ahora? Por aquí no hay establos.

JACOBO
(firme)
Zacarías, se refiere al mulo. El
que va a cuatro patas.

Zacarías se sorprende. Acaricia las crines de la bestia
mientras habla.

ZACARÍAS
No puede ser, este ya es de la
banda.

LUTE
Pero si es un animal... y ya se nos
escapó la otra bestia.

ZACARÍAS
(disgustado)
¡He dicho que no!

LUTE
(resentido)
Ya pasarás hambre... ya.

JACOBO
(mirando al horizonte)
Mirad, un *vagamundo* de caminos.

El supuesto vagabundo es Hospicio, que está en un lado de la
calzada sentado de piernas cruzadas.

LUTE
¿No eran una leyenda?

Hospicio no parece el mismo. Está despeinado, con varias
manchas negras en los dientes y la cara llena de churretes.
Las ropas, hechas jirones. Tiene sobre el hombro un hatillo
atado a un palo medio podrido.

Jacobo, Lute y Zacarías se paran ante su presencia. Hospicio
levanta la cabeza con lentitud.

HOSPICIO
(agravando la voz)
Buenas gentes, ¿no tendrán ustedes
una limosna?

(CONTINUED)

JACOBO
(sonriendo)
No estás muy flaco, amigo.

HOSPICIO
Eso me viene de familia. Por fuera
parezco muy entero pero mis
entrañas están llenas de telarañas.

ZACARÍAS
(con sinceridad)
Cuidado con los bichos, amigo, que
algunos tienen veneno.

Jacobo y Lute miran a Zacarías con inquietud. El primero
repara en el hatillo.

JACOBO
¿Qué guardas ahí detrás?

HOSPICIO
(bajando la mirada)
Es mi equipaje... estoy viajando
lejos pero me he parado a descansar
aquí. Las piernas no me dan para
más.

JACOBO
¿Seguro?

Lute, con un movimiento fugaz, se sitúa detrás de Hospicio y
le agarran el palo. Hospicio se intenta levantar pero Jacobo
se lo impide.

LUTE
¿No decías que te dolían?

HOSPICIO
(preocupado)
¿Vais a robarle a un paria
desgraciado?

LUTE
La bolsa pesa lo suyo. ¿Qué tienes
aquí?

JACOBO
¡Ábrela ya!

Lute empieza a desatar los nudos que mantienen cerrado el
hatillo. Cuando lo consigue, la abre ante la expectación de
sus compañeros.

La bolsa está llena de piedras. Jacobo, Lute y Zacarías se miran sin comprender. Se escucha un ruido a su espalda.

Miguel corre hasta ellos con la vara de Damián y le arrea a Lute, que se encoje de dolor.

JACOBO
(sorprendido)
¡Tú otra vez!

Jacobo y Zacarías, ya en guardia, se abalanzan contra Miguel sin reparar en Damián, que aprovecha la confusión y amarra el tobillo de Zacarías a la cuerda del mulo.

Damián le da una bofetada en los cuartos traseros al animal. El mulo galopa, arrastrando a Zacarías por la tierra.

Jacobo, el único que queda en pie, se encuentra entre Damián y Miguel. Entre ambos lo reducen.

70. EXT. CALZADA DE TIERRA - ÁRBOL SOLITARIO. DÍA

Un poco más tarde, Jacobo y Lute caminan pegados, con dificultad. Están amarrados con un cordel que les rodea el abdomen. Miguel les azuza con la vara.

MIGUEL
Yih, yih, más ligeros, que no
tenemos todo el día.

LUTE
(dolido)
No es sencillo andar así.

MIGUEL
Callarse, becerros.

Les conduce hasta donde se encuentra Zacarías que, sentado en el suelo, intenta deshacer el nudo que lo mantiene atado. El mulo lo ha conducido hasta un árbol, donde el animal descansa.

ZACARÍAS
Estoy todo desollado, mis muertos.

MIGUEL
(sádico)
Tienes los dedos muy *porrúos* para
quitarte eso.

ZACARÍAS
 (furioso)
 ¡Quítamelo, que te los voy a dejar
 bien marcados en la jeta!

Se intenta rebelar pero recibe un puntapié de Miguel. Damián desata al mulo, que huye.

Miguel, Hospicio y Damián están sentados bajo un árbol revisando lo que les han requisado a los maleantes. Estos se encuentran amarrados juntos a unos metros.

DAMIÁN
 Tío, ¡las cosas perdidas de la
 posada!

MIGUEL
 (receloso)
 No tiene sentido.

Miguel echa un vistazo a todos los objetos y víveres. Los han puesto en fila dispuestos en el suelo.

Mientras, Jacobo, Zacarías y Lute murmullan.

MIGUEL
 Tienen las cosas de la torre y de a
 saber quién más.

DAMIÁN
 También las tuyas. ¡Y el muñequito
 que me regaló el vendedor!

Damián se guarda el muñeco que le dio Modesto.

Lute empieza a retorcerse de un lado a otro. Consigue escurrirse milímetro a milímetro de la cuerda que los aprisiona.

HOSPICIO
 Parece ser que la taberna no
 sobrevive solo a base de servir
 potajes infectos.

DAMIÁN
 Los de allí tienen que tocarle algo
 a esta gente.

HOSPICIO
 Cada uno afana lo que puede y luego
 lo reparten. Y además pueden irse
 contando cosas. Siempre van con
 ventaja.

Hospicio se retira unos metros para miccionar.

La cuerda yace en el suelo, sin amarrar a nadie.

MIGUEL

La fulana de la Penélope...

JACOBO

(apareciendo a su espalda)

¡Eh, lávate la boca pa hablar de mi señora!

Jacobo, Lute y Zacarías golpean a Miguel y Damián y se disponen a huir. Damián repara en que Lute lleva consigo su zurrón.

DAMIÁN

¡El zurrón de mi padre!

Justo en ese momento los bandidos sobrepasan a Hospicio.

MIGUEL

¡Hermano, agárralo como sea!

Hospicio vacila, pero finalmente se queda paralizado y no hace nada por evitar que se marchen.

MIGUEL

¡Hermano!

Hospicio baja la mirada.

Miguel monta en cólera.

Damián mira a Hospicio. La decepción es palpable en su rostro.

71. EXT. CASETILLA. DÍA

Miguel, Hospicio y Damián caminan apesadumbrados.

MIGUEL

(seco)

Poco nos queda ya.

De repente, Damián siente un contacto en su mano derecha. Es la cabra, que lo ha reconocido.

DAMIÁN

(a la cabra)

¿Te vas a venir con nosotros al pueblo?

(CONTINUED)

A continuación mira a Miguel con el ceño fruncido. El animal sigue caminando junto a él.

DAMIÁN
Ni tocarla ¡eh!

72. EXT. PRADO. TARDE

Lidia está sentada en el mismo sitio que en al principio. Ve a los viajantes, que están hechos una pena. Corre al pueblo con frenesí.

73. INT. CASA DE DAMIÁN - SALÓN. TARDE

Begoña y Hospicio abrazados con lágrimas en los ojos. Miguel en un rincón devora comida. Damián también pica y su tío le gruñe. Parecen perros peleándose por un hueso.

MIGUEL
¿No te hartas?

DAMIÁN
¡Pero si tienes la barriga llena gracias a mí!

BEGOÑA
Haya paz, que tengo viandas para todos.

MIGUEL
Este niño tiene 13 pero traga como uno de 15.

Begoña y Damián tienen una mirada cómplice.

BEGOÑA
(a Hospicio)
Hermano, vamos a ver a la Verónica. Cuanto antes, mejor.

HOSPICIO
Cuanto antes... sí.

Begoña y Hospicio se marchan y entra Alfredo.

ALFREDO
Buenas, ¿bien el viaje, *cuña*?

MIGUEL
Está aquí ¿no? No podemos pedir más.

Alfredo se dirige ahora a su hijo.

ALFREDO
(señalando a Miguel)
Menos mal que ha ido éste contigo.
Si no, se te comen vivo.

Damián mastica, sin contestar.

ALFREDO
¿Y mi zurrón?

DAMIÁN
(tras unos segundos)
Verá, padre...

ALFREDO
(rudo)
¿Qué?

DAMIÁN
(agacha la cabeza)
Lo he perdido.

ALFREDO
(contenido)
Me lo veía de venir. Tu poco
cuidado tendrá consecuencias. Se te
avisó.

Miguel se coloca entre padre e hijo con una pose pacífica.

MIGUEL
Cuñado, la culpa es nuestra.

ALFREDO
El zurrón estaba colgado en su
hombro.

MIGUEL
De verdad, Alfredo, el chico se ha
portado bien.

ALFREDO
(cortante)
Déjalo.
(a Damián)
Mañana te quiero allí, tienes que
pagar tu deuda.

MIGUEL
Mándamelo a la herrería, le puedo
enseñar el oficio. Ya te conseguiré
yo otro zurrón.

ALFREDO
(irónico)
¿Tú? ¿Qué le vas a enseñar tú?

DAMIÁN
(levanta la cabeza)
Prefiero ir donde el tío, padre. Si
le parece a usted bien, claro.

Se produce un momento de silencio en el que Damián y Miguel miran a un Alfredo contrariado.

ALFREDO
(a Damián)
Irás a donde se te diga.

DAMIÁN
¿Qué importará...

MIGUEL
Pero Alfredo...

ALFREDO
(a Miguel)
¿Te has encariñado del niño? Me
parece muy bien pero su padre soy
yo. Y Damián, da gracias a que soy
yo y no este. ¿Qué le vas a
aprender? ¿A chupar de la bota
hasta caerse? ¿A darse cates en la
taberna?

MIGUEL
(serio)
Puedo enseñarle muchas cosas.

ALFREDO
Es mejor que no se fije en ti, mira
como viene de respondón, y solo ha
pasado contigo unos pocos de días.
Apenas tienes para vivir tú. No
quiero que mi único hijo se
convierta en la sombra del infeliz
del pueblo. Desde que se te murió
la mujer eres como un perro que se
pasea por las calles con el rabo
entre las piernas.

DAMIÁN
(sin fuerzas)
Padre...

Alfredo abandona la estancia. Damián mira a Miguel con
aprensión.

74. INT. CASA DE VERÓNICA. TARDE

Sentados, Begoña, Verónica y Hospicio conversan.

VERÓNICA
No pareces tú, Hospicio

HOSPICIO
No puedo decir lo mismo. Parece que te has quedado clavada en los 20, Verónica.

VERÓNICA
(a Begoña)
Me cae muy bien tu hermano.

BEGOÑA
(orgullosa)
A él le ha pasado todo lo contrario, está hecho todo un hombretón.

Hospicio se sonroja.

BEGOÑA
Ya te han contado por qué mandamos buscarte ¿no?

HOSPICIO
Sí.

BEGOÑA
¿Y qué piensas?

HOSPICIO
(concentrado)
Hermana, no te creas que no le llevo dando vueltas al asunto desde que mi hermano y el niño llegaron. En una situación normal las cosas serían más fáciles.
(hace una pausa)
¿El problema? El hombre florero no es un ciudadano normal, sino que es sacerdote.

La reacción de Begoña y Verónica no se hace esperar. Las dos se miran alborotadas.

BEGOÑA
Pero, hermano, ¿desde cuándo?

(CONTINUED)

HOSPICIO

Unos años.

BEGOÑA

Por eso dejaste de mandar cartas.

HOSPICIO

Exacto. Me daba vergüenza
revelároslo. Y me la sigue dando.
Porque he sido forzado, que si
no...

Begoña se acerca un poco a Hospicio, aún sentada, y le coge de la mano. Verónica permanece en un segundo plano.

BEGOÑA

(triste)

Sabes que nos tenías...

(se para y corrige)

...que nos tienes a nosotros.

HOSPICIO

(dolido)

No, hermana. Yo aquí he sido
desgraciado y eso sí que deberías
saberlo tú. Siempre huyendo de las
humillaciones, del insulto, del
desprecio de los demás. Por eso me
fui. Tú eras la única que me
comprendía pero, como contraparte
tu otro hermano nunca me trató como
tal.

(se viene arriba)

Ahora soy el párroco de Fuente del
Gandul, un pueblo maravilloso donde
se me saluda con gratitud por la
calle. Los terratenientes me dan la
mano cuando me ven; los braceros me
piden consejos a los que juran
hacer caso. Soy otra persona allí.

BEGOÑA

Aquí también puedes serlo.

VERÓNICA

(cortante)

No, Begoña, no podemos insistir. Es
una barbaridad.

BEGOÑA

(preocupada)

Pero amiga, ¿qué va a pasar
contigo?

VERÓNICA

(con fingida despreocupación)

Ya aparecerá otro. Y si no,
ordenaré que me entierren con todo
mi patrimonio donde nadie pueda
encontrarme.

Hospicio se levanta, dispuesto a irse, pero antes, se
vuelve.

HOSPICIO

Verónica, perdóname. No puedo
hacerlo.

VERÓNICA

No hay nada que perdonar.

75. EXT. PRADO. DÍA

Miguel y Hospicio sacan a la cabra a pastar. La bestia
rumia. Hojas y tallos se le caen de la boca.

HOSPICIO

Al final te la vas a quedar tú.

MIGUEL

Estoy solo.

HOSPICIO

Yo también lo estoy.

MIGUEL

(con retranca)

Pero tú porque quieres.

HOSPICIO

No empieces.

MIGUEL

Tenía entendido que los curas lo
cobraban bien, pero no tanto.
Deberías comprarle el zurrón al
niño.

HOSPICIO

Encantado lo haría, pero el Alfredo
no me lo va a permitir.

MIGUEL

El Alfredo quiere que el Damián
escarmiente. No lo vería mal si
hubiera tenido la culpa, pero en

(MORE)

(CONTINUED)

MIGUEL (cont'd)
este caso no es así. El muchacho se
llevó una buena regañina.

Miguel y Hospicio se paran en un punto y miran el paisaje.
La cabra se tumba a descansar.

HOSPICIO
(abstraído)
Son cosas que pasan.

MIGUEL
Yo me enfrenté al Alfredo. Lo menos
es que hagas lo mismo.

HOSPICIO
No.

MIGUEL
Cobarde.

Hospicio mira a Miguel. Ambos están nerviosos.

HOSPICIO
(hosco)
Estoy harto de que me digas eso.
Llevas toda la vida igual.

MIGUEL
Demuéstrame que no lo eres.

HOSPICIO
Yo no tengo que demostrarte nada.

MIGUEL
Te da miedo ser un hombre.

HOSPICIO
No es que me dé miedo, es que me da
igual.

MIGUEL
Tú y yo no nos parecemos en nada.

HOSPICIO
Pues mejor para los dos. No has
sido un buen hermano, Miguel.

MIGUEL
(alterado)
A ver quién te defendía de los
demás chiquillos.

HOSPICIO

(con rencor)

Los golpes que no me daban ellos
los recibía luego de ti o de padre.

MIGUEL

Solo quería lo mejor para ti.

HOSPICIO

No, solo querías lo mejor para ti
mismo. Siempre has odiado que sea
diferente.

MIGUEL

Es que quiero que seas como yo.

HOSPICIO

(casi susurrando)

Nadie querría ser como tú.

Miguel se arrima a Hospicio y le agarra por el cuello de la
camisa, los ojos llorosos.

MIGUEL

¡Cállate!, o voy a hacer como Caín.

HOSPICIO

(igual de excitado)

¡No te tengo miedo! ¡Ya no soy un
crío al que puedas maniatar!

Hospicio le pega un empujón a Miguel, que se sorprende.
Ambos retroceden unos pasos.

MIGUEL

Conmigo sí ¿no?

HOSPICIO

¡Ya estoy cansado de poner la otra
mejilla!

Miguel coge una piedra del suelo y se la tira, dándole a
Hospicio en la mejilla. Este se toca la cara y la mira.
Tiene la mano llena de sangre.

MIGUEL

¿No vas a venir?

Hospicio se contiene e intenta relajarse pero respira
agitadamente.

(CONTINUED)

MIGUEL
¡Venga, cobarde!

Hospicio mira con rabia a su hermano y se abalanza hacia él con todas sus fuerzas. Los dos conforman un bulto en el suelo que se mueve a base de patadas, codazos y puñetazos.

Entre los golpes, los debidos reproches.

HOSPICIO
¡Te odio tanto!

MIGUEL
¡No se puede odiar a un hermano!

Miguel recibe un golpe en la mandíbula, Hospicio otro en el abdomen.

MIGUEL
¡Los curas no se pelean!

HOSPICIO
¡Los párrocos sí!

Miguel consigue tumbar a su hermano y le pone la rodilla encima pero este se revuelve y le da un golpetazo en la espalda.

HOSPICIO
¡Amargado!

MIGUEL
¡Triste!

Llega al galope Damián, que se coloca en medio de los dos.

DAMIÁN
¡¿Pero qué hacéis?!

Al principio no le prestan atención y es dado de lado pero el niño no cede. Se lleva algunos golpes pero sigue entrecruzado.

DAMIÁN
¡Parad! ¡PARAD!

Los contendientes se separan. Damián permanece en medio, con los brazos extendidos.

DAMIÁN
(magullado)
Daos la mano.

Miguel y Hospicio se miran pero no dicen nada. Respiran alterados. El segundo se sienta.

HOSPICIO
(con voz grave)
Damián, ¿tú tienes amigos?

DAMIÁN
Sí.

HOSPICIO
Tienes suerte. Yo crecí sin ellos.
Incluso puedo decir que a día de hoy no cuento con ninguno.

Damián se sienta también. Lo único que se escucha es una suave brisa que recorre el lugar.

HOSPICIO
(continúa)
Resulta complicado no ser igual que todos. Los otros le tiran piedras a un gato pero tú no. Los otros se llenan de cardenales pero tú no. Los otros se hacen los valientes cuando hay una mujer delante pero tú no. Que vayan detrás tuya y tengas que esconderte es lo de menos, en tu casa tu familia piensa lo mismo. Nunca estás a salvo. Nada más que tu hermana te trata con cariño y te lame las heridas, pero llega un momento en el que ni eso es suficiente. "No eres un hombre, no eres un hombre", te dicen. Y te dices.

Damián sigue observándole, en silencio. Miguel escucha pero no levanta la cabeza. La cabra se queda dormida.

HOSPICIO
(continúa)
Decides irte, a donde sea, cualquier sitio tiene que ser mejor, piensas. Solo tu hermana intenta frenarte. Acabas en la ciudad y, sin oficio ni beneficio, entras en el seminario. Como eres de los pocos que sabe leer y escribir, no te cuesta mucho e incluso disfrutas al leer la biblia. La fe no importa. Acabas recalando en un pueblo como

(MORE)

(CONTINUED)

HOSPICIO (cont'd)
 sacerdote primerizo. Al párroco no le da tiempo a enseñarte mucho porque fallece a los pocos días y lo sustituyes. El miedo desaparece en unos meses, la falta de confianza, en unos años. De repente, te ves convertido en alguien considerado e importante. Tu manera de comportarte no importa. "No eres un hombre", pero no te importa. Eres feliz, al fin.

A Hospicio se le dibuja una sonrisa en la cara. Damián se contagia. Miguel sigue sin dar señales. Hospicio coge un chino y se lo tira. Le acierta en el hombro.

HOSPICIO
 (a Miguel)
 Y yo me digo: ¿quién no es el hombre ahora? Que tenga que venir un cura a casarse con una mujer estando tú.

Miguel levanta poco a poco la cabeza. Los hermanos se miran. Se levantan y se dan un abrazo sobrio, pero sentimental.

MIGUEL
 Damián, ponte cerca, no tengo ganas de pegar voces.

Miguel mira hacia el río. De lejos, a su lado hay un molino de agua pesimamente conservado, con desconchones, plantas invasoras y grietas.

MIGUEL
 (nostálgico)
 Lástima de molino, la de ratos que hemos echado ahí...

76. EXT. MOLINO. TARDE (FLASHBACK)

La hora del día cambia. El molino también. Se trata de una construcción amarillenta, con una serie de arcos dispuestos tras el cubo, sin apenas imperfecciones visibles.

Encima de él, Miguel Joven y Chica, sentados de forma que sus rodillas casi se rozan. Él está posado de forma retraída, no la mira a los ojos. Ella firme, con los brazos cruzados.

CHICA
(impaciente)
¿Pa eso me dices de quedar?

MIGUEL JOVEN
Emmm...

Chica busca la mirada de Miguel Joven. Este le rehúye.

CHICA
(enervada)
¡Cusha!, que no he venido pa esto.

Chica se levanta, dispuesta a irse. Miguel Joven reacciona.

MIGUEL JOVEN
¡Espera!

Chica no se marcha, pero tampoco se sienta. Taconeá, irritada. Miguel por fin le mira a los ojos,

MIGUEL JOVEN
(poniendo cara de esfuerzo)
Eres muy bonita.

Chica, aunque sigue impávida, pone un poco más de interés.

CHICA
Sigue.

Miguel respira con agitación. Aprieta los puños y cierra los ojos. A continuación se levanta y pone sus manos en los hombros de Chica. Tras coger aire, la besa. Es un beso infantil, inocente y corto: un primer beso.

Se separan. Chica se pone roja. Miguel Joven la mira con intensidad. El chico le agarra de la mano.

Más tarde, Chica y Miguel Joven están sentados como antes, más juntos. Siguen cogidos de la mano.

CHICA
Sabes que va a ser imposible ¿no?

MIGUEL JOVEN
Tú eres una incrédula.

CHICA
(pesimista)
No sabes cómo es mi padre...

MIGUEL JOVEN
(seguro)
Todo el mundo lo conoce... no me da
miedo.

CHICA
(susceptible)
¡Qué gallito te pones!

Miguel sonríe. Chica sigue poco convencida.

MIGUEL JOVEN
Ser e un hombre de provecho. No
podr a tenerme nada en contra.

Miguel se levanta y se agarra la entrepierna.

MIGUEL JOVEN
(fanfarrón)
Y si lo tiene, le echar e huevos.

Chica se queda mirándole. Sonríe.

MIGUEL JOVEN
(decidido)
Verás como al final todo sale bien.

Chica sigue sonriendo pero poco a poco su expresión evoca
cierto temor.

ENCADENA A:

77. INT. CASA DE VERÓNICA. DÍA

20 años después, Verónica sigue con la misma expresión, una
sonrisa triste. Ya no le rodea el campo sino su salón, que
parece más desolador que nunca.

Begoña está a su lado, entre asombrada y maravillada.

BEGOÑA
No me puedo creer que no me hayáis
contado esto antes.  Ninguno de los
dos!

VERÓNICA
(despreocupada)
 Pa qué?

BEGOÑA
(atacada)
 Podr a haberos ayudado! De
cualquier forma.

(CONTINUED)

VERÓNICA

Nadie puede. Esto es cosa de él.
Nos vimos un tiempo pero mi padre
nos pescó. Como era de esperar, lo
mandó a por habas. El Miguel, tan
valiente que decía que era, no se
atrevió con él. El muy cagón
prefirió esperar a que se muriera
pero claro, anda que no duró ná, el
viejo.

BEGOÑA

Y al final se casó con otra, harto
de esperar.

VERÓNICA

(seria)

No le guardo rencor por ello.
Demasiado esperó, para mi gusto,
aunque nadie le dijo que lo
hiciera. Pero pese a todo...

BEGOÑA

Pese a todo tú sí sigues
esperándolo a él.

Verónica le lanza una mirada afirmativa a Begoña, que está
un poco emocionada.

BEGOÑA

No seré yo quien lo defienda, pero
desde lo que le pasó a mi *cuñá* no
es el mismo.

VERÓNICA

(tétrica, se santigua)

Descanse en paz, la pobre.

BEGOÑA

(lanzada)

Pero vamos, si no viene a buscarte,
tal y como está la cosa, yo misma
lo traeré a rastras si hace falta.

FUNDIDO A NEGRO

78. EXT. MOLINO. TARDE

Miguel llega al molino, Verónica le espera en el otro
extremo. Los dos se acercan poco a poco, sin seguridad,
titubeando. Cuando están frente a frente y sin decir una
palabra, se sientan encima de la construcción.

(CONTINUED)

MIGUEL
(dubitativo)
Después de todos estos años...

VERÓNICA
La paciencia es una virtud.

MIGUEL
(ansioso)
Verónica, yo...

VERÓNICA
(tajante)
No quiero ningún *conque*, Miguel. Mi padre se fue ya hace mucho.

MIGUEL
(suave)
He estado casado.

VERÓNICA
Te acabo de decir que la paciencia es una virtud.

79. EXT. TRONCO DE ÁRBOL. TARDE

Cerca del molino hay un árbol caído de tronco bastante grueso. Damián se esconde detrás de él, en cuclillas y espía a Miguel y Verónica.

De repente, aparece Lidia y asusta a Damián, que da un respingo.

DAMIÁN
(agitado)
¡Lidia!, ¿qué haces?

LIDIA
(risueña)
Anda que has dado mala *encojetá*,
hombretón.

Lidia se sitúa junto a Damián, en la misma postura. De fondo, Miguel y Verónica discuten. No se oye lo que dicen.

DAMIÁN
(picado)
Te vas a enterar luego.

LIDIA
¿Qué haces aquí tirado?

DAMIÁN
¡Shhhh, qué no me entero!

Lidia entorna los ojos e identifica a Miguel y Verónica. Su cara es la definición de la sorpresa.

LIDIA
¡Esos dos...

DAMIÁN
(cortante)
¡Calla!

78-B. EXT. MOLINO. TARDE

Miguel y Verónica siguen con la conversación, cada vez más encendidos. El primero incluso se pone de pie.

MIGUEL
(alterado)
¡No soy adivino!

VERÓNICA
¡Ni yo la madre del Señor!

MIGUEL
Que ninguno te parezca bueno es problema tuyo.

VERÓNICA
Resulta que el que me lo parece es un medroso.

Miguel resopla. Verónica le mira con cara de leona.

MIGUEL
(apaciguado)
De todas maneras... a la gente le gusta mucho rajar.

VERÓNICA
Miguel, llevo media vida escuchando que soy una solterona. ¿Te crees que me importa lo que se me diga a mis espaldas?

Los dos permanecen unos segundos en silencio, mirándose.

MIGUEL
(afligido)
Lo he pasado muy mal, Vero.

VERÓNICA

Yo también, Miguel, pero todavía
podemos hacernos felices el uno al
otro.

MIGUEL

Todavía...

79-B. EXT. TRONCO DE ÁRBOL. TARDE

Damián y Lidia están en la misma posición. Ella apoyada en él.

DAMIÁN

Eres un poco fresca ¿no?

LIDIA

¡Shhh!

Al fondo, Miguel y Verónica se levantan y se dan un abrazo. Finalmente, se dan un largo beso.

Los niños se quedan pasmados mirando la escena. En sus miradas se nota cierto aire de fascinación.

Damián, preso de la euforia, se vuelve a Lidia y le planta un beso fugaz, mucho más infantil e inocente.

78-C. EXT. MOLINO. TARDE

Miguel y Verónica mantienen el beso. Finalmente, se separan.

Ambos se cogen de la mano y se miran a los ojos con pasión, reconfortados. Se oye una suave brisa que mece la hierba.

ENCADENA A:

80. EXT. PUEBLO. DÍA

Las campanas de la iglesia suenan de forma fúnebre.

Una bandada de pájaros se aleja del pueblo que, en su total extensión, se encuentra iluminado de pleno por la luz del mediodía.

ENCABALGAMIENTO SONIDO DE CAMPANAS

81. EXT. IGLESIA DEL PUEBLO - CAMPANARIO. TARDE

Las campanas siguen moviéndose con un ritmo parsimonioso.

ENCABALGAMIENTO SONIDO DE CAMPANAS

82. INT. IGLESIA DEL PUEBLO. TARDE

Una edificación pequeña y oscura, con apenas algunas bancadas y un retablo que brilla. En medio del pasillo, delante del altar, hay dispuesto un ataúd abierto de par en par. En él descansa GASPAS(63), ataviado con ropajes de sacerdote.

Todo el pueblo asiste al velatorio, Begoña, Miguel, Verónica, Alfredo y Damián entre ellos. Hospicio se coloca en el altar.

HOSPICIO

(mirando a la multitud)

Convecinos, me dispongo a officiar la misa ya que, no habiendo ningún sustituto y, siendo mi persona la única que puede ejercer en calidad de sacerdote, no nos queda otra opción.

Hay un murmullo procedente del gentío tendente a la afirmación. Hospicio asiente, mira al fallecido y prosigue.

HOSPICIO

Será todo un honor.

(pausa)

Gaspar Melgarejo Ramírez, conocido por todos como el Padre Gaspar, porque era el segundo padre de muchos de ustedes, nos ha abandonado esta mañana. Figura ejemplar, trasmisor de la sabiduría, anfitrión de Dios en este pueblo...

Las palabras de Hospicio desaparecen poco a poco. Sigue hablando pero no se oye lo que dice.

Entre la masa hay caras con lágrimas. Otras aburridas. Alguno se suena los mocos con alboroto.

83. EXT. IGLESIA DEL PUEBLO - PORTADA. ATARDECER

Los vecinos del pueblo se dispersan en pequeños grupos en la puerta de la Iglesia. Charlan con animosidad recordando algunas anécdotas de Gaspar. Begoña y Verónica charlan en una esquina.

VERÓNICA

Anda que vaya plan.

BEGOÑA

¡Ay, no digas eso! Y menos con el padre de cuerpo presente.

VERÓNICA

Si es que no puede ser, he nacido para ser *mozodura*.

BEGOÑA

(alterada)

¡Qué no, hombre!

VERÓNICA

(poco convencida)

De aquí a que venga el cura nuevo... seguro que al Miguel le entra la rarra o algo de eso y se nos muere.

BEGOÑA

Que sí te casas hombre...

Hospicio está justo en la entrada, recibe algunos saludos y felicitaciones.

VECINO 1

(a Hospicio)

Gracias por la misa, Hospicio, quiero decir, padre. Gaspar hubiera dado el visto bueno.

HOSPICIO

Descanse en paz, seguro que era un buen hombre.

Otro vecino se acerca a la tertulia.

VECINO 2

Ahora que nos hemos quedado sin ministro del señor, ¿por qué no se traslada aquí?

(CONTINUED)

HOSPICIO
 (dubitativo)
 Es que resulta que ya soy párroco
 en Fuente.

VECINO 2
 (entusiasta)
 ¡Pero si eres de aquí, hombre!

VECINO 1
 ¿En qué sitio vas a estar mejor?

La tertulia se disuelve. Miguel, Hospicio y Damián se acercan a Hospicio.

ALFREDO
 (brusco)
 ¿Ya están los santurriones
 haciéndote la pelota?

HOSPICIO
 Me han dicho que me quede en el
 pueblo.

MIGUEL
 ¡Pues lo llevan claro!

Begoña llega, dispuesta. Asalta por sorpresa a Hospicio.

BEGOÑA
 Deberías hacerles caso, hermano.

HOSPICIO
 Claro, ¿tú qué vas a decir?

MIGUEL
 Déjalo, Begoña, que nosotros
 tendremos nuestras cosas...
 (señala a Hospicio)
 pero anda que este no es cabezón.

HOSPICIO
 (mirando a Damián)
 Le dijo la sartén al cazo.

Hospicio y Damián ríen. Miguel les mira con los ojos entornados.

BEGOÑA
 Pero entonces, ¿quién va a casar a
 mi hermano?

HOSPICIO

Vendrá otro sacerdote. Ya se ha dado parte al obispado.

BEGOÑA

¡Pero eso va a tardar mucho!

HOSPICIO

No seas tan exagerada.

ALFREDO

¿Qué más te da? Ya que estás aquí, haz algo útil.

Todos salvo Alfredo se miran incómodos. Hospicio reacciona.

HOSPICIO

Está bien, seré el sacerdote de la boda. ¡Pero luego me voy eh!

Begoña muestra una sonrisa pícara. Mira a Verónica en la distancia y le hace un gesto. Verónica refleja alivio.

FUNDIDO A NEGRO

84. INT. CASA DE DAMIÁN - CUARTO DE DAMIÁN. AMANECER

Todavía en negro, las campanas de la iglesia empiezan a retumbar pero esta vez, de forma alegre. Despiertan a Damián, que se limpia el sudor de la frente con el dorso de la mano.

Abre los ojos y parpadea.

ENCADENA A:

85. INT. IGLESIA DEL PUEBLO. MEDIODÍA

Los ojos de Damián se convierten en los de Miguel, que asiste agarrotado a las palabras de Hospicio, las cuales no se oyen.

Verónica está a su lado, impasible y atenta al sacerdote. Están cogidos de la mano. Él lleva puesto un traje un poco desgastado y ella un vestido viejo. La luz de las ventanas incide directamente en ellos.

Detrás de ellos, parte del pueblo, a contraluz. Begoña, Alfredo y Damián ocupan asientos de delante.

Miguel sigue igual. Suda y tiembla. Se empieza a escuchar lo que dice Hospicio.

(CONTINUED)

HOSPICIO

Hoy tengo el gusto de casar, no solo a dos vecinos de toda la vida del pueblo, sino también a mi hermano. De todo corazón os deseo que la dicha sea vuestra, y que todos los demás lo veamos.

Miguel y Hospicio están visiblemente emocionados.

De nuevo, las palabras de Hospicio son inaudibles.

Begoña se limpia la cara con un pañuelo con encaje. Damián araña un trozo del banco, nervioso. De vuelta al altar, Miguel y Verónica aprietan con fuerza la mano del otro.

Un poco más tarde, se besan.

VECINO 3 (O.S.)

¡Vivan los novios!

ENCABALGAMIENTO DIÁLOGO "¡VIVAN LOS NOVIOS!"

86. EXT. IGLESIA DEL PUEBLO - PORTADA. TARDE

Miguel y Verónica caminan hacia el exterior mientras los vecinos les tiran arroz. Su expresión denota que son los más felices del mundo.

87. EXT. CASA DE DAMIÁN - PUERTA. TARDE

Las puertas abiertas de par en par. Gente entrando y saliendo continuamente. Varios hombres bien vestidos se apoyan en la fachada o se sientan en sillas de esparto. Sujetan vasos, garrafas y botas de vino. Alguno come algún tentempié. El ambiente es de jolgorio.

Miguel está sentado en el poyete con un vaso de vino, la mirada perdida. Una mano le azota el cuello. Se vuelve. Es Damián, que se ubica en cuclillas a su lado.

DAMIÁN

Dame un buche ¿no?

MIGUEL

¿No decías que no te gustaba?

DAMIÁN

(seguro)

Ya sí.

(CONTINUED)

Miguel le ofrece y Damián bebe un pequeño sorbo. La mueca es menos grotesca que otras veces. Le devuelve el recipiente. Aparece Hospicio, también bebiendo.

HOSPICIO
¿Qué hacéis en el poyete?

MIGUEL
Aquí mismo.

HOSPICIO
No le des más vino al niño, que va a acabar con la cara *morá*.

DAMIÁN
(juguetón)
Venga, tío, que estamos de celebración.

HOSPICIO
Mirando la cara de mi hermano, más bien parece que venimos a cumplir.

Miguel gruñe. Hospicio se agacha también y, agarrándole la cabeza por la parte trasera, le mira a los ojos con intensidad.

HOSPICIO
(emocionado)
Enhorabuena, hermano.

Miguel le imita. Ambos aprietan el cráneo del otro. Las venas se les marcan en las manos.

MIGUEL
Gracias, hermano.

Se sueltan. Miguel le da un beso en el cachete a Hospicio.

Los tres se ponen de pie. Damián entra a la casa.

88. INT. CASA DE DAMIÁN - PATIO. TARDE

Damián alcanza el patio, donde se encuentran las mujeres del pueblo. Sentadas, charlan animosamente. Verónica está en el centro, roja de la vergüenza. A su lado, Begonia.

BEGOÑA
¡Ahora, a buscar a la criatura!

VERÓNICA
 Bueno... déjame disfrutar un poco
 del *marío* ¿no?

Las vecinas ríen de forma escandalosa. Begoña pone los ojos como platos.

BEGOÑA
 Tres días te dura con buen humor.
 Si no, al tiempo.

VERÓNICA
 (riendo)
 Con tres días al año me conformo.

Más risas escandalosas. Begoña acaricia a Verónica. Se miran a los ojos henchidas de felicidad.

Damián entra en el patio. Le da un beso a su madre. A su lado, Violeta juega con la figurita del soldado. De pronto repara en Lidia, en un rincón.

Damián le hace un gesto.

89. INT. CASA DE DAMIÁN - SALÓN. TARDE

El salón está menos concurrido pese a ser donde están las viandas y las bebidas. Hay reservas para el convite desperdigadas por todas partes.

Lidia y Damián se sientan en una esquina.

LIDIA
 Vienes muy apuesto, Damián.

DAMIÁN
 (dubitativo)
 Tú también....

Lidia se fija en la muñeca de Damián, donde no está la pulsera que le regaló.

LIDIA
 No hacía falta que te quitaras la pulsera, no queda mal.

DAMIÁN
 No, no, si es que la he perdido.

LIDIA
 Anda que eres muy curioso, tú también.

DAMIÁN
Dará lo mismo, si tendrás un
quintal en tu casa...

LIDIA
¿Quieres otra?

Lidia se mira su muñeca.

LIDIA
(predispuesta)
¿Quieres la mía?

DAMIÁN
(haciendo un gesto con la
mano)
Da igual.

Lidia se le queda mirando, seria. Damián se va.

87-B. EXT. CASA DE DAMIÁN - PUERTA. TARDE

Miguel y Hospicio ahora levantados, apoyados en la pared. l
primero fuma.

MIGUEL
Estoy más nervioso ahora que en la
iglesia.

HOSPICIO
(esperanzador)
La Verónica es mucha mujer *pa ti*.
Pero tranquilo, vas por buen
camino.

Damián sale y se une a la charla.

DAMIÁN
Me da miedo entrar en el patio.

MIGUEL
¿Por qué te crees que estamos aquí
fuera?

HOSPICIO
(a Miguel)
Vaya ejemplo le das al niño.

MIGUEL
Tendrías que haberlo visto antes de
salir *pa Fuente*.

Miguel tira la colilla al suelo.

MIGUEL

Sigue haciendo falta un cura en el pueblo.

DAMIÁN

(a Hospicio)

¿Te vas a quedar al final?

HOSPICIO

De momento sí... pero no de forma definitiva. Tengo que repensar algunas cuestiones.

DAMIÁN

(contrariado)

¡Venga ya!

HOSPICIO

No puedo abandonar a mis feligreses. Tengo un rebaño que cuidar.

MIGUEL

Aquí haces más falta que allí.

HOSPICIO

Pero...

MIGUEL

(cortante)

Y no lo digo por lo de dar las misas. Digo que nos haces falta a nosotros.

DAMIÁN

Por una vez mi tío Miguel tiene razón.

(a Hospicio)

Anda, échale cuenta.

HOSPICIO

(alegre)

Ya veremos, Damián. Ya veremos.

Damián se enfurruña, parece un niño pequeño. Hospicio le revuelve los pelos a Damián. Cuando este intenta revolverse se encuentra con que Miguel le hace lo mismo.

Damián, entre enojado y risueño se aparta de sus tíos y los mira con desafío.

Finalmente los tres acaban riendo.

FIN